

JOSE IGNACIO DE ALCORTA

IN MEMORIAM  
EL PAULISMO DE PABLO VI



# In Memoriam

## El Paulismo de Pablo VI

Por el Académico de Número

Excmo. Sr. D. JOSÉ IGNACIO DE ALCORTA (\*)

### SUMARIO

#### PRIMERA PARTE

In memoriam: El paulismo de Pablo VI, pág. 59. El nombre paulino; Paulus, pág. 63. La muerte de Paulo VI como despertador de la conciencia humana, pág. 64. El paulismo de Paulo VI, página 64. Importancia del nombre en la cultura bíblica y babilónica, pág. 66. La elección de la divisa el pontificado «innomina domini», pág. 67. Profundidad cristiana del alma de Paulo VI desvelada en su muerte, pág. 69. La Sabiduría de la cruz como paradoja cristiana, pág. 69. El triunfo de la cruz y la desvelación del rostro verdadero del cristianismo, pág. 72. La desvelación del rostro verdadero del cristianismo, pág. 73. En el contrafondo de la concepción paulina figura hujus mundi: muerte y eternidad, pág. 74. La figura hujus mundi sub specie fidei et aeternitatis, pág. 76. Insistencia en el pensamiento de la muerte reveladora de su camino, pág. 77. Avance en el perfil de la imagen de Paulo VI, pág. 79. Paulo VI, pastor universal y hombre moderno, pág. 80. Algunos juicios que lo confirman, pág. 81. Una estampa vivaz descrita por Guíton. La marca paterna y la materna, pág. 83.

---

(\*) Disertación en Junta del martes 30-X-1979.

## SEGUNDA PARTE

El paulismo de Pablo VI y la doctrina de San Pablo, pág. 85. El testimonio de Juan Pablo II, pág. 86. Florilegio de frases sobre Pablo VI, pág. 88. Paulo VI. El pontífice del Vaticano II, pág. 89. Pablo VI, salvador del Vaticano II, pág. 91. Nuevos horizontes y nuevo rostro de la Iglesia, pág. 92. Cristo, el Vaticano II, pág. 92. Paulo VI, pastor universal y evangelizador de las gentes, pág. 95. En relación con la primera encíclica de Pablo VI, pág. 96. Diálogo en Jerusalén, pág. 97. La preocupación pastoral del Papa de la unidad, pág. 98. El primado de Pedro, faro que guía a la unidad, página 100. Admiración de Paulo VI por San Pablo: el contrafondo paradójico y dialógico, pág. 103. La relación diagógica y dialógica con Dios, pág. 104. Admiración por el mensaje de San Pablo, página 106. Cristo, vínculo vivo de síntesis, pág. 107. El centro es Jesús y Jesús crucificado, pág. 109 (ser de Cristo): Cristo vive en el cristianismo, pág. 110. El cristiano, imagen de Cristo, pág. 111. El misterio de Cristo, pág. 113. El himno cristológico de los efesios, página 114. La konesis de Cristo, pág. 116. El misterio de Cristo y la Iglesia, pág. 117.

---

Habiéndome ocupado estos dos años en correspondencia a sendos temas generales propuestos por la Academia, respectivamente sobre la Monarquía y luego de ello sobre los Derechos Humanos, opino que el fallecimiento imprevisto del gran Pontífice Paulo VI, figura excepcional de nuestro tiempo, aconseja dedicar la colaboración de este curso, a un *in memoriam suam*. Y ello tanto porque su Pontificado como la apertura del actual pontífice Juan Pablo II, constituyen un mojón significativo de primera magnitud de la historia de nuestro tiempo.

Y quiero advertir desde el primer momento, que Paulo VI que ha gestado su pontificado de quince años en las vicisitudes de una de las épocas más dramáticas de la historia de la Iglesia y del mundo, sólo va a ser contemplado sumariamente a través de la nota del estilo paulino de San Pablo del Papa Montini, que precisa y significativamente quiso llamarse Paulo. Me complace por otra parte tener por contrafondo de esta exposición a San Pablo en la lectura de sus epístolas a las que estoy muy atento como maestro incomparable que es de la espiritualidad.

En tercer lugar, he de advertir que mi impresión acerca del

Paulismo de Paulo VI, que había advertido ya aun antes de ser promovido al Pontificado, quedó corroborado luego con la lectura del interesante libro del filósofo Jean Guitton, «Diálogos con Pablo VI» (1). En parte ello me redimirá de ir de la mano de este filósofo pero sólo en parte, y tal vez no en lo primordial. Encuentro que el libro es de acentuación filosófica. Yo quisiera darle a mi exposición un sentido primordialmente teológico. Iré así más de la mano de San Pablo mismo, autor preferido de mis lecturas espirituales. Por último he de agregar que me atengo a la sugerencia de un compañero de la Casa, que me indicó, ya desde mi entrada en ella, sobre la conveniencia de abordar temas teológicos y que para mí hoy es ya como un requerimiento a ello.

En cuarto lugar diré de la afinidad de pensamientos y talante de mis tres intervenciones en sendos años seguidos. La primera, de hace dos años, y en correspondencia al tema elegido por la Academia sobre Monarquía y Democracia, la de hace un año también sobre el tema propuesto por la Academia sobre los derechos humanos y el año actual «In Memoriam» sobre Paulo VI. La afinidad emerge no poco del contrafondo del Vaticano II, principalmente que es como un marco de orientación que no deja de dibujarse en el nivel último de estas disertaciones. No obstante en los primeros planos juegan otras instancias específicas, que impone la peculiaridad de los temas tratados. El pluralismo que la prudencia política aconseja y la participación, y el interés activo, múltiple pero directo de la ciudadanía en la construcción de la ciudad, la civilidad, en el diálogo, la comprensión y el respeto humano, la asunción necesaria de un estado de derecho y de la legalidad armónica de los diversos órdenes y funciones, son expresión de una democracia madura como exponente de civilidad y ciudadanía (2) también maduras y en pleno ejercicio. Los derechos humanos, son piedra angular de toda construcción de estado de derecho y alma de un régimen civilizado y garantía del ejercicio de una ciudadanía madura contemplada desde la dignidad de la persona y de su inexquívica libertad.

---

(1) Jean Guitton, *Diálogos con Paulo VI* (Traducción Taurus, 1972).

(2) Con esto no expresamos que sea la democracia sin más, ya que ella misma puede ofrecer matizaciones cual por ejemplo la democracia orgánica, que sería un «desideratum» y no cual ha funcionado como tapadera de las dictaduras o al menos de las oligarquías.

El Vaticano II, sin mentar ningún modelo de realización comunitaria ni política, pues no era esa ni su misión ni su propósito, ha vindicado con inquebrantable vigor los derechos humanos y las secuencias ineludibles que de ellos brotan. Está el tercer tema conexo al de la intervención de hoy. El paulismo de Paulo VI, como un «inmemoriam» sobre uno de los hombres más grandes de la historia contemporánea: Paulo VI, y aún antes de su proclamación al Pontificado y sobre todo en la época en que fuera capellán de las juventudes universitarias de Italia, se había enfrentado muy valerosamente al fascismo. Siguiendo la tradición familiar y concretamente, la línea paterna, sus afinidades, amistades y valimientos, incidían en la democracia italiana. En todo momento antes de su Pontificado, y en él, fue un valedor insigne de los derechos humanos. Y Pablo VI fue el salvador del Vaticano II en su gestación. Y el primer Pontífice que lo llevó a vías de cumplimiento. El paulismo en el sentido de filiación con el gran Apóstol de las Gentes que quisiera ahora destacar de algún modo, se asegura que la reviviscencia agudísima de San Pablo en la actualidad, por la irrupción renovada sobre la Iglesia del misterio de Cristo, por la conciencia eclesial más aguda sobre su prospección ecuménica y su influencia mundial, sobre la profundización cistocéntrica y con ello antropológico-teológica, sobre la exigencia de la culminación histórica y cósmica en Cristo. Paulo VI ha trabajado arduosamente dentro de esta perspectiva, convencido, según propia confesión, de la actualidad y modernidad universal de San Pablo a quien tiene de maestro.

Por último, diré que las intervenciones en la Academia estos tres años sobre la democracia y monarquía, sobre los derechos humanos y ahora sobre el paulismo de Paulo VI, no dejan de recoger un reflejo de fondo del Vaticano II, con lo cual quiero a la par significar mi fidelidad a la Iglesia.

Ahora bien, ¿qué sentido puede tener en el marco de un es-cueto «in memoriam» para de forma algo ceñida aludir al estilo de la espiritualidad y a un talante paulino del Papa fallecido? Este talante paulino no sin un fondo paradójico y dramático cual concierne a un cristiano, honda y sentidamente vivido, creo que puede ser una de las claves de interpretación de Paulo VI.

## EL NOMBRE PAULINO: PAULUS

Cuando el día imborrable de la canonización el decano del Sacro Colegio, preguntó solemnemente: *Quomodo vis vicari?* hubo un nombre inesperado y claro: «Paulus».

Y en la elección de este nombre hay que ver un programa y un ideal.

San Pedro, fue el primero que traspasó las fronteras de Israel para tomar contacto con los griegos y romanos el ecumene de entonces predicando a Cristo al género humano.

Por ello en la tarde de la coronación llegó a decir que había tomado el nombre de Pablo, con objeto de que fuese y le sirviese de auspicio y de ayuda y como ejemplo y patrono en el Pontificado.

«Invocamos también la ayuda de San Pablo cuyo nombre hemos tomado para que nos sirva de auspicio y de ayuda. El que tanto amó a Cristo, que tanto deseó y se fatigó en la difusión del Evangelio de Cristo, que dio la vida por él, sea desde el cielo nuestro ejemplo y patrono durante todo nuestro pontificado» (3).

Este «*vir dolorum*» que ha sido Paulo VI, que ha asumido la sabiduría de la cruz y el seguimiento de la cruz, de esta historia gigantescamente conturbada, acelerada y crecida de estos últimos años, ha fallecido sin desmayo bajo el peso de esa enorme cruz. Se vislumbraba siempre que el Papa Montini llevaba una gran cruz y la llevaba por la cruz. Pero su muerte clarificó con nuevo resplandor todo ese drama y misterio de la cruz. Un fogonazo nos hizo ver que habíamos estado ligeros o al menos distraídos de no haber sabido apreciar toda la grandeza de un alma profunda y enérgicamente religiosa, entregada al Cristo y a su cruz.

Tal vez la sabiduría de la cruz, es enteramente dispar de la sabiduría de los hombres, y suele costar mucho entender a los que viven y practican la sabiduría de la Cruz, que San Pablo ha rubricado magistralmente en dos rasgos, necedad para los griegos, escándalo para los judíos, y agregamos sabiduría para Dios. Pero ya antes, en el Antiguo Testamento el libro de la Sabiduría, discrimina netamente el ser de la sabiduría divina, del de la inanidad de suyo de la sabiduría humana, pues sentencia: «Si alguno fuese entre los hombres un ser consumado pero le faltase su sabi-

---

(3) Homilía de la coronación. Tomado de *L'Observatore*.

duría (la sabiduría del Señor se sobreentiende), ese será tomado como nada (4). Ahora bien: el cristianismo es la sabiduría de la Cruz a la cual, como San Pablo, estaba abrazado Paulo VI. Estaba también atado a su paradoja, porque según el Apóstol lo que es necedad para el mundo, es sabiduría para Dios.

### LA MUERTE DE PAULO VI COMO DESPERTADOR DE LA CONCIENCIA HUMANA

Tal vez conviene insistir en lo apuntado, en el valor esclarecedor de la muerte de Pablo VI acerca de su misión y de su persona.

He podido apreciar en la muerte de Paulo VI que nunca tanto y tan certeramente se estiman las cosas valiosas como cuando se las pierde. La muerte de Paulo VI ha testimoniado a la cristianidad lo mucho que era, lo mucho que valía y aun lo mucho que universalmente y desde dentro, y aun sin percatarse de ello se le quería.

Fue su muerte como un resplandor que alumbró súbitamente y nos despertó a una conciencia nueva, sobre el timonel que conducía la nave de la Iglesia en el momento tal vez más difícil y más crecido y denso de la historia.

En la Cruz, en el silencio y misterio de la cruz, estaba la trayectoria de una vida, y el final también fue particularmente silencioso y significativo, nada gesticulante, desapareció de la escena del mundo como de puntillas saliendo con naturalidad en esta trayectoria de la cruz.

### EL PAULISMO DE PAULO VI

Creo que como mejor se ilumina la imagen de Paulo VI, y de su excepcional pontificado, es a la luz de su elegido, confesado y ejercitado paulismo que está ya prefigurado en la elección de su nombre. Paulus VI es una elección, la opción paulina del nombre. El cambio de nombre y más el terreno religioso, se reputa siempre en relación con la misión y la vocación. El nombre va a cali-

---

(4) Libro de la Sabiduría.



ficar lo que se ha elegido ser. Nuestro actual Papa Juan Pablo I ha manifestado expresamente que en la elección de su nombre compuesto quiere significar que desea continuar la línea de Juan y de Pablo. Montini no pensó en ningún Pontífice anterior, la denominación de los Paulos quedaba muy detrás. Su admiración y el dechado a imitar era San Pablo, Apóstol de las Gentes. Veía que el Pontificado necesitaba moverse con el signo de una más y más renacida universalidad. La Iglesia por su misma naturaleza católica es universal. La apostolicidad es también característica y mandato de ir por todo el mundo. El ecumenismo, que fue preocupación constante de Paulo VI, evidencia su punto de vista universalista. No menos su intención de dialogar con toda la humanidad, de dirigirse con prevalencia a los católicos, pero también incluso y sin limitación alguna a todos los hombres de buena voluntad. San Pablo como apóstol de las gentes se ingeniaba por predicar, portune et importune, buscando y franqueando todas las limitaciones, utilizando cualquier circunstancia problemática oportuna para ello. La predicación en el Areópago lo testimonia. La utilización del Dios desconocido a favor de cuya indeterminación va a exponer la doctrina cristiana fundamental. Es nada menos que como un embrión del credo cristiano. La Anastasis.

Si la elección del nombre «Paulus» es sobremanera elocuente en quien quiere remedar la imagen del Apóstol de las Gentes, no es menos elocuente la elección de la divisa de su Pontificado «in nomine Domini», que tan significativamente recae también en el estilo y en el modo de operar de San Pablo. El apostolado de Pablo y la divisa de Paulo VI, se centran en estas dos palabras programáticas paradigmáticas y a la par doxológicas. «In nomine Domini». En el nombre del Señor. Son bandera que se levanta para toda empresa de apostolado en su doble dimensión de poder de soberanía y de gloria, de principio y de orientación y de fin. El nombre del Señor resume la quintaesencia de la grandiosa tradición bíblica, y en el Nuevo Testamento actuante asimismo en el nombre del Kyrios, el Señor Jesús. Cuando Nuestro Señor eligió a San Pedro le dio un nombre.

El nombre va también unido al Señorío, y al poder y creer en el nombre de Jesús según San Juan viene a ser admitir su misión mesiánica (5).

---

(5) San Juan 2, 23.

Cuando Montini elige el nombre de Paulo VI es que coge como modelo al Apóstol de las Gentes. Quiere revivir en lo que de él depende su misión universal y ecuménica, su apostolado universal entre las gentes sin distinción pero, y sobre todo, su modo de vivir y sentir el Cristianismo, su modo de vivir a Cristo según aquello de Gálatas (6) «... yo por la ley morí a la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy crucificado. Pero ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Y respecto del vivir ahora en carne vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí».

### IMPORTANCIA DEL NOMBRE EN LA CULTURA BIBLICA Y BABILONICA

Se me permitirá una especie de excursus dada la acentuación teológica que quiero imprimir al trabajo.

El nombre en la cultura babilónica y bíblica es importantísimo. Es como el elemento constitutivo de la personalidad. En el Eclesiástico, 6.10 (7), se viene a expresar que el que no tiene nombre no existe. En la mentalidad bíblica el nombre apunta a la esencia y a las cualidades de quien lo lleva. Por ello quien pregunta por el nombre pregunta por la persona, su existencia y su poder. En la asignación del nombre y en el nombre mismo se suele encontrar la fe en el poder del nombre y su vinculación íntima con el que lo lleva. El nombre por otra parte suele describir, bajo múltiples aspectos, la tarea encomendada al que lo lleva. (Así en San Mateo 16, 18; San Juan 1, 42) (8). De esta suerte se establece una vinculación indisoluble entre el nombre y lo nombrado. La tarea señalada por el nombre como por ejemplo en el nombre de Boanerges hijos del trueno debido al celo de Santiago y Juan impuesto por el Señor se identifica con el nombre mismo. La importancia del nombre de Jesús viene de que fue expresamente impuesto por Dios (Mt. 1, 21; Lc. 1, 31) (9). San Pablo nos habla, en la Carta de los Filipenses, de la humi-

---

(6) Gal. 2, 19-21.

(7) Eclesiástica 6, 10.

(8) San Mateo 16, 18. San Juan 1, 42.

(9) San Mateo 1, 21. Lucas 1, 31.

llación exaltación de Jesús «haciéndose obediente» hasta la muerte y muerte de Cruz (Fil. 2-8) (10). «Por lo cual Dios a su vez lo exaltó y le concedió un nombre sobre todo nombre». Y agrega la conexión del nombre con el poder para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en el abismo y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor (Kyrios) para gloria de Dios Padre.

La Virgen María en el Magnificat perfundido de inspiración bíblica exclama «Fecit in me magna qui potens est et sanctum nomen ejus», y su santo nombre. Vinculación en una misma frase de la realación de poder y nombre.

En los Hechos se dice: «Todos los profetas le dan testimonio (a Jesús de Nazaret) de que por su nombre obtiene la remisión de los pecados todo el que cree en él» (11). El nombre representa la cosa representada en el acento de su esencia, en la literatura bíblica y su poder. En tou o noma tou kyrios del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, es a la par que doxología mención de la virtud y del poder. En el exultante hosanna se reverencia y glorifica con acentuación doxología al «Benedictus» que viene en el nombre del Señor. No nos extendemos ad sacietatem en este punto.

#### LA ELECCION DE LA DIVISA DEL PONTIFICADO «IN NOMINE DOMINI»

En la elección de la divisa del Pontificado «In nomine Domini». En el nombre del Señor, reluce también el paulismo del Papa.

Este «In nomine Domini», en el nombre de Dios Padre y en el nombre del Señor Jesús, pone el Kyrios que es nombre de Dios en las divinas personas (12). En el testamento de Pablo «se entra por el pórtico de la invocación del nombre de las tres divinas personas bajo cuyo nombre se realiza el testamento espi-

---

(10) Filipenses 2, 8.

(11) Actas 10, 43.

(12) El Kyrios como señor y omnipotente propio sólo de Dios.

ritual y la confesión quintaesencia del testimonio propio y de las creencias». In nomini Patris et Filii et Spiritus Sancti. Kyrios es el nombre de Dios. Y el nombre de Jesús como Dios reconocido como Dios. Después de la Resurrección y desde la Resurrección el Kyrios, Jesús, ilumina hacia atrás todo el misterio cristiano. Y se desvela en su luz todo el secreto mesiánico y los misterios de «vita Cristi» que se abren comprensivamente a los Apóstoles. La Resurrección del Kyrios, de Jesús el Señor, y por tanto Dios, da una luz complexiva sobre todo el cristianismo en sus dos vertientes de preparación y realización y sobre el Cristo y desde el Cristo en su centro.

Diríamos que da una luz retrospectiva de todo lo que antes viene y se prepara en el Antiguo Testamento y en el hablar multifarie y multisque modis de Dios hasta el momentum absconditum a saeculis et generationibus en que la efusión amorosa infinita de Dios nos entrega a su Unigénito Hijo hecho carne para la redención del mundo (13).

Pero la Resurrección da y sobre todo, una luz sobre el Kyrios Jesús sobre la novedad cristiana de la nueva criatura que ha traído y comporta.

Una luz prospectiva para la fe y para la esperanza escatológica y para el Reino que abre en su Iglesia.

En esta divisa del «in nomine Domini» en el nombre del Kyrios Jesús, Pablo VI siente ansiosamente aquella universalidad que proclamaba el «Apóstol de las Gentes. Yo me debo tanto a griegos como a bárbaros, a sabios como ignorantes... (14). Y agrega luego «Porque no me avergüenzo del Evangelio; ya que es poder de Dios para salvar a todo el que cree, tanto al judío primeramente como también al griego» (15).

El Papa Paulo VI como San Pablo se ha hecho El omnia omnibus. El poder o dynamis nos viene del mismo Cristo, de la muerte y resurrección del Kyrios Jesús. Aquí está el centro de la Historia salutis en sus dos vertientes apuntadas. Y Montini meditaba hondamente la historia salutis desde tiempos viejos recién sacerdote. Se sabe.

---

(13) San Juan. De tal manera amó Dios al mundo que le dio su Hijo Unigénito.

(14) Rom. 1-14.

(15) Rom. 1.

## PROFUNDIDAD CRISTIANA DEL ALMA DE PAULO VI DESVELADA EN SU MUERTE

Diríase que para la profundidad del alma de Paulo VI que se recogía en el misterio hondo de Cristo, la sabiduría de la cruz era su polo de orientación permanente.

Este «vir dolorum» que era Paulo VI, presente siempre en todo y en la vastedad de los problemas del mundo, tenía no obstante el hondón de su alma sumergido en el misterio de la cruz de Cristo, que en seguimiento del Maestro llevaba sobre sí. Porque esa es la condición general de que sigue a Cristo de que el discípulo no puede ser de condición distinta del maestro.

En un Papa tan presente en todo y de una actividad tan gigantesca, había paradójicamente algo muy denso y muy profundo en su silencio y en su soledad. Y la profundidad, la soledad y el silencio denso en que vivía este alma excepcional, se nos ha revelado como de golpe con nueva luz en su muerte. La muerte de Paulo VI nos ha iluminado sobre su persona.

El misterio cristiano, el peso de la cruz que portaba el Papa se ha atisbado universalmente con la muerte del Papa, de la unidad que ardía en el deseo y la oración sacerdotal de Cristo «ut omnes unum sint». El ardor ecuménico y la anchura de la tierra entera, se correlacionan en una amplitud de su conciencia que llevaba el peso del mundo de una manera muy inteligente, sentida y agudamente consciente.

### LA SABIDURIA DE LA CRUZ COMO PARADOJA CRISTIANA

Es muy difícil expresarlo, muy difícil decir en qué consiste la paradoja cristiana como sabiduría de la Cruz.

Hay indudablemente un ritmo de alteraciones y de contraposiciones entre lo que se reputa la sabiduría del mundo y lo que *toto coelo*, distinta de ella, es la sabiduría de la cruz de Cristo. Una especie de contraposiciones de valores que atañe también al poder y a la fuerza controvertida de lo divino y de lo terrenal.

En San Pablo estas contraposiciones revelan el sentido de la vida y atraviesan la doble polaridad del vivir cristiano. Como marco general de la sabiduría de la cruz podríamos recordar aquellas palabras de los Corintios: «El hombre puramente huma-

no no capta las cosas del Espíritu de Dios porque son para él necedad, y no puede conocerlas porque sólo pueden ser examinadas con criterios de espíritu (16).

La sabiduría de la cruz como paradoja cristiana es una contraposición a la sabiduría de los hombres.

La sabiduría de los hombres se suele indisponer en el sentido de la autosuficiencia y la soberbia al ofrecimiento generoso de la más profunda sabiduría de Dios que a su vez se cierra también a ellos (17).

El plan de la salvación no está planificado conforme a normas y cálculos humanos. (Nadie es consejero de Dios según el Salmo).

La salvación no se reserva a la inteligencia humana ni es obra de sus normas y hallazgos, más bien, contradice esas normas. Dios revela su plan a los «pequeños». Mt. 11, 25, busca a los pobres de espíritu. Mt. 5, 3 (18).

La muerte en Cruz y la resurrección que humanamente parecerían tan distantes, son el binomio en que se centra la sabiduría de la Cruz. El contenido de la Cruz, la teología de la Cruz, son la expresión central del Evangelio de Juan y de las Epístolas de Pablo. Son el cardo de su predicación (19).

El ser humano de Jesús está orientado y vertido a la Cruz según Pablo. La vinculación con la Encarnación, se intensifica y se descarga por decirlo así para Pablo en la Cruz. La Encarnación toma como una densidad escatológica, una gravitación en el descenso ascenso, *katabasis anabasis*, de la muerte y resurrección del Señor.

El mensaje de San Pablo viene a estar formulado en cuanto predicación por estas palabras: «Dios se complació en salvar a los creyentes por la locura del Karyma de la predicación». «Puesto que los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría, nosotros en cambio predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura o necedad para los paganos, pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres y lo débil de Dios más poderosos que los hombres.

---

(16) 1 Cor. 2, 14.

(17) 1 Cor. 18, 31.

(18) Mateo, 11, 25, 5, 3.

(19) 1 Cor. 1, 22-25.

El paulismo de Paulo VI se trasluce también en que siguiendo a San Pablo se ha abrazado a la sabiduría de la Cruz. Ya en el Viejo Testamento en el libro de la Sabiduría se nos dice: «Pues aun en el caso de que alguno fuese consumado entre los hijos de los hombres pero le faltase la sabiduría, se le computará por nada (20).

San Pablo vive la sabiduría de la Cruz y se gloria exclusivamente en ella: «*Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu-Christi*».

La sabiduría de Dios en cuyos designios nadie ha entrado, pues según el libro de los Salmos nadie fue consejero de Dios hace que su plan de salvación contradiga, en cierto modo, las normas humanas y la sabiduría de los hombres.

Y así dice Pablo: «... lo que para el mundo es necio, lo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo que para el mundo es débil lo escogió Dios para avergonzar a los fuertes; y lo plebeyo del mundo y despreciable, lo que no cuenta, lo escogió Dios para destruir lo que cuenta. De suerte que no hay lugar para el orgullo humano en la presencia de Dios. De Dios viene el que vosotros estéis en Cristo Jesús el cual por iniciativa de Dios se hizo nuestra sabiduría, como también justicia, santificación y redención. Y así según está escrito, Quien tenga orgullo que lo tenga en el Señor» (21).

Y antes había dicho San Pablo: «... Cristo me envió a evangelizar y no con sabiduría de lenguaje para privar de eficacia a la Cruz de Cristo».

También el Papa Pablo VI, muy atenido a San Pablo, gustaba de lo paradójico cristiano. En una crónica desde Roma, Martín Descalzo, hizo notar que el Papa hablaba por contraposiciones y no advertía que eso le venía de una cierta tradición cristiana y principalmente de San Pablo.

---

(20) Sabiduría 8-9-11.

(21) 1 Cor. 27-31.

## EL TRIUNFO DE LA CRUZ Y LA DESVELACION DEL ROSTRO VERDADERO DEL CRISTIANISMO

El Papa comprendía que el triunfo del cristianismo y aun sobre el contrafondo de un ateísmo radicalizado está en la sabiduría y en la virtud de la Cruz. Se adhería este *vir dolorum* a ella como San Pablo. Comprendía que la Cruz era más necesaria en la angustia de un mundo de civilización impresionante abocado a las salidas ambiguas e imprevisibles de la técnica. Conocía, a través de la literatura de nuestro tiempo, en libros tan característicos que había leído como el Conflicto de los Humanismos del P. de Lubac, que el propio ateísmo clamaba desde el vacío casi absoluto de su abismo por el absoluto. El Cardenal Bevilacqua —dice el Pontífice— me hizo esta observación: «La posición del ateísmo y la fe se han modificado. El ateísmo es más radical, ya no es triunfante; se ha vuelto trágico y problemático: el horror de una ausencia absoluta de Dios nos hace sentir en hueco su presencia. En la época actual está claro para todos que cuanto más se aumenta el conocimiento, más se aumenta la angustia, más se aumentan los medios técnicos, más se aumentan las probabilidades de muerte y de dolor. Más que nunca nos está presente la imagen del servidor de Yahvé que describe Isaías en su capítulo 54. El hombre de dolores es el hombre contemporáneo.

El cristianismo es más actual que nunca. Así pues debe desvelar cada vez más su verdadero rostro. Debe volver a hacerse esencial, lógico, heroico».

En esta transcripción se advierte de cuerpo entero al Pontífice al que hemos llamado también *vir dolorum*.

El hombre de dolores, dice él, es el hombre contemporáneo. Y él, que era un hombre moderno y muy moderno, inteligentísimo y sensibilísimo, leía en el fondo de la cultura contemporánea la perspectiva de un ateísmo en cierto modo nuevo y especial.

Su radicalidad le ha vuelto trágico y problemático.

Y describiendo una paradoja feliz de la conciencia contemporánea del hombre sin Dios ha llegado a ver el horror de la ausencia absoluta de Dios, que nos hace sentir en hueco su presencia. Y en este contrafondo el cristianismo es más actual que jamás. Hay un hambre de Dios.



## LA DESVELACION DEL ROSTRO VERDADERO DEL CRISTIANISMO

El cristianismo debe desvelar cada vez más su verdadero rostro. Debe presentarse y ofrecerse a nosotros en la frescura inexhaustible de las fuentes cristianas evangélicas. Para San Pablo el Evangelio es Cristo (22). El Evangelio como buena nueva de Jesucristo y por ello puede decir: «No nos predicamos a nosotros mismos sino a Cristo Jesús (el Señor) o Kyrios (que tal como lo emplea Pablo) quiere decir a Jesucristo Dios. El predica la buena noticia de la gloria de Cristo (23).

Buena nueva que tiene su cumplimiento y plenitud en Cristo. Puesto que todas las promesas de Dios en él tuvieron su sí (2 Cor. 1, 20).

Bien es cierto que el Evangelio de nuestro Señor Jesús (24), Te. 1, 8, que es el de Pablo no deja de recoger el testimonio de Kerigma de la primitiva Iglesia que es base y raíz de las fórmulas de la fe y del credo cristiano.

Pero la predicación de Pablo resalta de manera singularísima e inequívoca la comprensión inexaurible del acontecimiento Cristo, la inexaurible riqueza del misterio de Cristo (25).

La característica de ese Evangelio de Cristo, que entrañan las cartas de San Pablo, pone su interés mayor y su resalte en los efectos salvíficos de la muerte y resurrección de Jesucristo según las escrituras. Coincide como no podía menos en el Kerigma de toda la Iglesia primitiva en comunión entera de fe, pero la matización específica paulina del evangelio está en subrayar enérgicamente y en ofrecerlo con fuerza de poder salvífico de Dios para el hombre. El Evangelio de Pablo no se subsume en una mera comprensión de proposiciones reveladas, sino que según se dice en Rom. 1, 16-17, es poder de Dios, poder salvífico de Dios: «Porque, p. 190, no me avergüenzo del Evangelio ya que es poder de Dios para salvar a todo el que cree tanto al judío primeramente como también al griego. Efectivamente en el Evangelio se revela la justicia de Dios partiendo de la fe hasta consumarse en

---

(22) Tes. 3, 3; Gal. 1, 7; Flp. 1, 27, etc.

(23) 2 Cor. 4, 4.

(24) T. 1, 8.

(25) Ef. 3, 7-12.

fe, según está escrito. El justo por la fe vivirá. Ahora bien en el misterio de Cristo, como kosmokrator está envuelta la creación, la historia de la humanidad y el esjaton en torno de Aquel que trae la salvación a todos los hombres. El pleroma o plenitud de Cristo es la plenitud de la divinidad, en Cristo reside la plenitud de la deidad (26), en El la plenitud de los tiempos que se cumple con la venida de Jesús en la Encarnación, en El la plenitud de la historia, pues El es quien llevará a su plenitud la historia ya que, según San Marcos, el Hijo del hombre ha de venir en gloria y según Corintios 15-29 para que Dios sea todo en todo. En El la plenitud del poder, potestad también cósmica, porque al Resucitar según Mat. 28, 18 se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

#### EN EL CONTRAFONDO DE LA CONCEPCION PAULINA FIGURA HUIUS MUNDI. MUERTE Y ETERNIDAD

Siempre me ha parecido patético el cristianismo de Pablo y es que de seguro no quiso vivir de otra forma, un cristianismo auténtico y sentido en profundidad; con él el tenor y temblor paulino, ya que gestamos los valores eternos en *vasis fictilibus*. Esta manera de ser de este hombre de Dios —Pablo VI— le otorga un inconfundible sello de espiritualidad paulina. Pablo VI vivió intensamente su Pontificado *sub-specie aeternitatis* y por ello *sub specie fidei* en la presencia viva de Dios en cristocéntrismo muy acendrado, en la divisa de su apostolado «*in nomine Domini*». Esto nos explica la idea de su misión en términos paulinos de incesante y buen combate que el mismo recuerda «*bonum certamem certavi*» y siempre se entreverá en su vida así como el contrafondo paulino de figura *huius mundi transit*.

La idea de la muerte aflora con frecuencia en Pablo VI sobre todo en las alocuciones de los últimos tiempos. La contingencia fugaz de las cosas es así sobrepesada en el sentido paulino de que *figura huius mundi transit*. Sin abdicar de los valores humanos antes bien advirtiendo cuanto son y valen estimulando a su realización y promoción conforme al espíritu del Evangelio siempre tenía ante los ojos la visión paulina de la «*figura huius mundi*

---

(26) Col. 2, 9.

*transit*». No sólo la gloria pasa sino el mundo que tiene un aspecto profundo de figuración. En la «*Gaudium et spes*». (*De Ecclesia in mundo hujus temporis* se dice en el número 39). «Ignoramos el tiempo de la consumación de la tierra y de la humanidad, ni conocemos el modo de transformación del universo. Pues pasa la figura de este mundo deformada por el pecado, pero ya estamos adoctrinados que Dios prepara una nueva habitación y una nueva tierra en la que habita la justicia y cuya felicidad llenará y superará todos los deseos de paz que se suscitan en el corazón de los hombres. Entonces vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo y lo que fue sembrado en la debilidad y corrupción se revistirá de incorrupción, y permaneciendo la caridad y sus obras toda criatura será liberada de la servidumbre de la vanidad, criatura que Dios creó para el hombre.» El texto hasta aquí no puede ser más directamente inspirado en San Pablo. Se habla en él ciertamente de la figura *hujus mundi*, de la afirmación paulina de la consurrección en Cristo, de la nueva tierra y de la vanidad a la que hasta entonces está sometida toda criatura, del sembrar en corrupción y renacer en incorrupción, etc.

Se recuerdan luego las palabras del Evangelio de San Mateo y prosigue así:

*«Monemur sane nihil prodesse homini, si universum lucretur mundum seinsun autem perdat».*

Sin embargo, esta sentencia evangélica no debe interpretarse en modo alguno como un cruzarse de brazos. Al contrario pide y estimula la solicitud por esta tierra y habla del progreso, terreno que si bien debe distinguirse con toda claridad del crecimiento del reino de Cristo, no obstante, en cuanto coadyuva a la mejor ordenación de la sociedad interesa en gran medida al reino de Dios.

El texto, lleno de contrastes en la línea un tanto paradójal paulina, entraña uno de los momentos interesantes del Vaticano II ceñido a cuya línea de pensamiento y de acción se enmarcaba el pontificado de Paulo VI.

Efectivamente el mundo está actuando por una fuerza interior cristiana como dice el párrafo que tendrá su culminación escatológica plena.

Pero al propio tiempo si se bloquease en sí mismo tiene un aspecto de figuración y fugacidad que a la hora de vivirlo da lugar a una ambivalencia, a una especie de sabiduría del como si «als ob» como si dijéramos y no en el sentido filosófico sino de una forma más profunda que, por ejemplo, San Ignacio lo ha interpretado maravillosamente en el principio de la indiferencia que debe entenderse y es, no lo olvidemos, en un sentido de indiferencia activa. Hay un tanto en cuanto en el punto de vista de la cristianización y salvación introducido en el valor de las criaturas.

Es decir que para que no nos confunda el mundo es preciso pensar en su fugacidad como una especie de figuración transitiva que es, y es conveniente también pensar aquello del Salmo 58: «*Etenim ut imago pertransit homo*» (27). Pues como una imagen pasa el hombre.

#### LA FIGURA *HUJUS MUNDI SUB ESPECIE FIDEI* *ET AETERNITATIS*

La idea de la figura *hujus mundi* está en consonancia con la premonición que reciben los Papas precisamente el día de su coronación. En la tarde del 30 de junio de 1963 a Pablo VI le fue también hecha la severa advertencia por tres veces del ritual de la coronación: «*Beatisime Pater sic transit gloria mundi*». El contrapunto de la gloria es su fugacidad. La gloria es fugitiva, se disipa.

Análogos sentimientos con el presagio de la muerte al fondo *sub specie fidei et aeternitatis* y con el acento de un testamento resuenan en la última alocución de la solemnidad de San Pedro y San Pablo.

«Las imágenes de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, hoy más que nunca, ocupan nuestro espíritu por el particular significado que para Nos reviste este XV aniversario de nuestra elección al Sumo Pontificado cuando después de cumplir los ochenta años, el curso natural de nuestra vida mira al más allá. Contemplándolas dirigimos la vista complexiva sobre lo que ha sido el período durante el cual el Señor nos ha confiado a su Iglesia y si

---

(27) Salmo 58.

bien nos consideramos el último e indigno sucesor de Pedro nos sentimos en este último extremo confortado y sostenido por la conciencia de haber repetido incansablemente ante la Iglesia y el mundo: «Tú eres Cristo el Hijo de Dios vivo». También como Pablo sentimos poder decir: «He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he conservado la fe». Ve el Papa estar en el último extremo de su carrera insistiendo una vez más en la confesión de Pedro: «Tú eres el Cristo en el seguimiento de Pablo en todos los tramos de la carrera de esta vida fugaz». Y conforme a su intenso y vivido cristocentrismo renueva la confesión de su fe: «... es Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre», como lo afirmó Pedro: «Tú eres Cristo Hijo de Dios vivo». He aquí, hermanos e hijos, la tentativa infatigable, vigilante, agobiante que nos ha movido en estos quince años de Pontificado. He guardado la fe, podemos decir hoy con la humildad y firme conciencia de no haber traicionado jamás al Santo verdadero».

Y después de la fe, la defensa de la vida que debe extenderse hasta los orígenes mismos de la humana existencia y cita la enseñanza del Concilio Vaticano II recogida en la constitución «*Gaudium et Spes*» (28).

#### INSISTENCIA EN EL PENSAMIENTO DE LA MUERTE REVELADORA DE SU CAMINO

La sabiduría de la Cruz, que enarbolaba como San Pablo, le hacía vivir en la diéresis de tiempo y eternidad en el que resalte el pensamiento de la muerte cristiana que es puerta de la resurrección. Vivía el misterio de la muerte y de la cruz, pero en el contrafondo de la fe y de la esperanza cristiana que no defrauda (*Spes non confundit*). La fe en la *Anastasis* de Aquel que nos dijo: «Yo soy la Resurrección y la Vida», porque según Pablo el conssepultarse con Cristo entraña el conserruccionar con él. Es sintomático este pensamiento con-natural de la muerte cristiana y de su horizonte de viva esperanza. Por ello es también sintomático que el testamento de Pablo VI esté redactado en diversas épocas de su vida iniciado incluso antes de la terminación del Vaticano II. Y transparece como todas sus líneas están llevadas *sub specie mortis et aeternitatis*.

---

(28) Alocución de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, 1934.

El testamento consta de cuatro cuadernillos y es significativo que están escritos por Juan Bautista Montini en tres momentos distintos de su vida. La idea de la muerte y de la resurrección le acompañará toda su vida. Las primeras diez páginas están redactadas a los dos años de haber sido coronado Papa y varios meses antes de la clausura del Concilio Vaticano II. Siete años después, en Castelgandolfo, reitera y reafirma sus ideas básicas. Y varios meses después declarada ya la artritis, en la última etapa de la vida, insiste en sus sentimientos de simplicidad a la hora de la muerte. El testamento lleva fecha de 30 de junio de 1965, apéndice de septiembre de 1972 y otro de 14 de julio de 1973 y está escrito de su puño y letra.

Ve como un despedirse de la escena de este mundo. Cómo podré dar gracias al Señor —se interroga el Pontífice— después de esta estupenda y dramática escena temporal y terrena, de esta vida natural, del don también superior de la fe y de la gracia en el que al final únicamente se refugia mi ser superviviente. He aquí un haz de pensamientos suyos en torno de la muerte. «La verdad del misterio de la muerte siempre se ha reflejado para mí en la vida presente». Bendigo al vencedor de la muerte por haber hecho huir las tinieblas y revelado la luz. Frente a la «total y definitiva separación de la vida presente» el Papa siente el deber de «celebrar el don, la fortuna, la belleza, el destino de esta existencia fugaz» (29).

En otro lugar del testamento Pablo VI saluda y bendice a cuantos se han cruzado con él durante «su peregrinación terrena, colaboradores, consejeros y amigos...». Pide perdón a cuantos «pude haber ofendido, no haberles servido y no haberles amado suficiente».

Sobre la idea del mundo que entra en el testamento lo reaparece su valoración paulina de posible ambivalencia... «no se crea que se le ayuda asumiendo sus pensamientos, sus costumbres, sus gustos, sino estudiándolo, amándolo, sirviéndolo» (30). El pensamiento y la preocupación de la Iglesia le embargan. Es su obsesión, es todo para él. «Siento que la Iglesia me circunda y exclama; Santa Iglesia, una y católica y apostólica, recibe con mi sa-

---

(29) Del testamento de Paulo VI.

(30) Refleja en el testamento las mismas ideas que presidieron su pontificado.

ludo de bendición mi supremo acto de amor. Cierra el testamento con las palabras del Señor: «En tus manos encomiendo mi espíritu» (31).

Y a pesar de ello el fallecimiento de este Pontífice ha sido como inesperado para la humanidad. Una sorpresa en la Iglesia la noticia de su muerte, pero no para él. La veía venir con serenidad y aun con alegría de quien va (*obviam Christo*), al encuentro de Cristo. Muy pocos días antes ante la tumba del cardenal Pizzardo recordaba ya a la muerte vecina en su presencia. Y un año antes en la fiesta de la Asunción, decía: «¿Quién sabe si tendré todavía, viejo como soy, la suerte de celebrar con vosotros una vez más esta misma fiesta? Veo aproximarse los umbrales del más allá». La premonición de la muerte próxima era recuerdo insistente los últimos años. El domingo anterior a su muerte preparaba una alocución inconclusa sobre la Transfiguración con un trasfondo de alusiones a su próximo desenlace. «También nuestro cuerpo —dice— está llamado a la gloria» (32).

#### AVANCE EN EL PERFIL DE LA IMAGEN DE PAULO VI

Después de las primeras aproximaciones al paulismo de Paulo VI, nos incumben nuevas precisiones para dibujar su imagen, también en su perfil humano.

Paulo VI especialmente dotado para el Pontificado por su incomparable experiencia curial del gobierno de la Iglesia, como por su práctica en diversas formas de apostolado y, principalmente, como arzobispo de Milán y por su amplísima cultura que le confería una gran apertura a los problemas actuales de la humanidad, debería ser mejor comprendido. La Cruz ha sido la gloria y la servidumbre de este hombre.

Lo requiere la comprensión de un Papa muy incomprendido como es Paulo VI que para unos es un conservador y para otros un progresista, señal de que no es lo uno ni lo otro y que los baremos de esta diéresis están puestos desde apariencias banales y meramente exteriores y aparienciales. Paulo VI, fundamentalmente el Papa del Concilio Vaticano II, es un hombre de Dios

---

(31) Final de los escritos referentes al testamento.

(32) Fragmento inconcluso de su última inacabada alocución.

profundísimamente espiritual, sumamente delicado, intensamente interior, cristianísima y, evangélicamente, sumamente piadoso al estilo dramático de San Pablo y tal vez por ello paradójico. El modo de la religiosidad profundísima de Paulo VI, en la línea paradójica de San Pablo servida no obstante por un temperamento distinto y en la diferenciación histórica de los tiempos respectivos, es tal vez lo que más dificulta comprender a este Papa espiritualísimo y por ello mismo plenísimamente responsabilizado y agudamente impresionado en el vivir, desviviéndose, en su misión.

La conciencia de Pablo VI era profundísima y albergaba una muy intensa energía espiritual. No nos dábamos cuenta de toda la impresionante grandeza de esa conciencia y de los muchos e inquietantes problemas que vivía esa conciencia y de la intensidad con que los vivía y, sobre todo, veía y sentía que la Iglesia estaba afectada en su propia carne por las crisis, múltiples en cada caso y globalmente de carácter mundial.

#### PAULO VI PASTOR UNIVERSAL Y HOMBRE MODERNO

Paulo VI era un pastor universal, preocupado de todo el área del cristianismo y sus problemas e incluso como se expresa frecuentemente de los de todo el mundo (1).

Pero era también un hombre moderno y un intelectual asomado a los movimientos ideológicos del tiempo que llevan a la conciencia hacia un horizonte y una problematicidad humanamente inabarcable. Y veía allí en el fondo de tantos misterios no obstante un centro de pertenencia exigida en el cristocentrismo como centro de todo por la Encarnación del Verbo. Su conciencia estaba abierta a nuevos e insondables problemas a nivel planetario pero pensamiento y acción eran movidos por el sentimiento universal del pleroma de Cristo, rey universal del cosmos y de la historia. La dilatación de la conciencia de este Pastor Universal era así inconmensurable en los dos polos que enlazaban, los muchos problemas del cosmos, del pensamiento y de la historia y el giro y centralismo de todo en Cristo. Un intelectual y Paulo VI lo era también en grado extraordinario, tiene la conciencia particularmente despierta y aguda ampliada en su visión aquejada de mayor problematicidad si cabe y de mayor sensibilidad. La soledad y el silencio que eran características extraordinarias de un



alma tan intensa, quitaba espectacularidad al inmenso drama de una conciencia que se desvivía e inquietaba al modo del Apóstol de las Gentes en su misión de pastor universal. Como Pablo se siente, aunque de otro modo «elegido para el Evangelio de Dios» (33) para proclamar la libertad cristiana y la fe que salva en Cristo.

La preocupación de este Papa universal no sólo era la Iglesia, sino el mundo entero. En esa misma línea en que hablaba Juan XXIII a todos los hombres, según él, a todos los hombres de buena voluntad. En la misma línea en la que el Papa Juan, Pablo II afirmaba en la homilía del día de su entronización que con la potestad de Cristo quería servir al hombre y a la humanidad entera.

Habría que recordar aquí que la Iglesia es sacramento universal de salvación.

#### ALGUNOS JUICIOS QUE LO CONFIRMAN

Tal vez los juicios que más vivamente me han impresionado hayan sido las palabras del premio Nobel Montale, que dijo que no nos habíamos dado cuenta de quién era Pablo VI hasta muerto, y las del Cardenal Poletti, vicario para la diócesis de Roma en la celebración del funeral de los «Novendiales» por Pablo VI ante el impulso de reflexión y de expectación que ha provocado la muerte del Papa: «No es —dijo— ciertamente la oleada avasalladora de emoción que sacudió al mundo cuando murió Juan XXIII, ni tampoco el nostálgico entusiasmo por quien fue durante la última guerra el Papa de la Paz, Pío XII. Ha habido ahora, me atrevería a decir, algo más profundo y reflexivo. La verdadera dimensión de la conciencia de Pablo VI ha saltado a la conciencia del mundo» (34). Como se había afirmado, Pablo VI llevaba sobre sus hombros el peso del mundo.

En la homilía de la Santa Misa, en el funeral del Papa, el Cardenal Canfaloneri subraya la densidad de los quince años de Pontificado que son como su coordenada de intensidad temporal. «Es difícil —afirma— sintetizar ahora quince años de intenso

---

(33) Rom. Sal. 1-1.

(34) Tomado de L'Obssevatore Romano.

trabajo y de espléndida ejemplaridad sin un día de descanso o de menor dedicación desde el primer instante en que fue elevado al Sumo Pontificado hasta el momento de su tránsito: magisterio y actividad que nos llenan de una reconocida admiración y que una vez más nos obliga a preguntarnos, como tantas otras veces en estos últimos años, cómo podía un solo hombre realizar tanta abundancia de discursos, de documentos, de actividades (35).

Un hombre estimado como frágil y de salud un tanto delicada como se dice era Paulo VI se doblaba en realidad como si fuera un hombre de hierro y desenvolvía una energía descomunal y sin tregua ni descanso en la abundancia de discursos, de documentos, de actividades y misiones a través de toda la tierra.

Y en lo que sigue, está muy acertadamente visto el *modus operandi* de Pablo VI. «Condujo con ferviente energía el proceso del Vaticano II y su aplicación posterior. Cuando se sobrepasan algunos de los justos términos de las innovaciones la voz de Pablo VI habló oportuna, clara e iluminadora, paternalmente iluminada. Tuvo dulzura sin debilidad, claridad llena de comprensión, exenta de ofensas, paciente espera, fe y esperanza y caridad que alimentaba y sostenía su ejecutoria. Por eso nos parecen muy ajustadas las palabras de nuestro Cardenal Primado en sus manifestaciones de Roma: «No era como decía la prensa, tantas veces, un Papa dubitativo, Montini no dudaba en lo principal. No era hamletiano ni antipático. Era un hombre humanísimo, lleno de profunda ternura, algo tímido, muy tímido quizá, pero nunca la tristeza pudo con su fe ni con la alegría interior» (36).

Tenía indudablemente una inmensa energía espiritual que se revelaba en el ánimo constante y valiente de conducir en un espíritu de fuerte fidelidad al Evangelio y al propio tiempo deseoso de vivir las exigencias del tiempo presente. Su magisterio ha sido lúcido y muy comprensivo a la par y sobresalientemente paciente, abnegado y humilde y siempre consciente de que el seguimiento de Cristo es la Cruz. Su amoroso desvelo mantenido por la fe y la esperanza se mueve en el sufrimiento y la preocupación de tanto odio, tanta hambre, tanta discordia, tanto lujo, tanto desenfreno. Puede decirse que según los más altos comen-

---

(35) Tomado de L'Obsservatore Romano.

(36) Cardenal Marcelo González, en la prensa.

tarios de los Jerarcas de la Iglesia todos veían que la línea del Papa Paulo necesitaba ser seguida y desarrollada y este es su mayor elogio. El primado de Austria, Cardenal Kőenig, en unas manifestaciones hechas en España subrayaba que el nuevo Papa continuaría los trabajos de Pablo VI donde éste los dejó.

«Sin ser profeta —agregó— puedo decir que el próximo Papa buscará la paz entre los pueblos y tendrá que ocuparse del tema ecuménico, demostrando al mundo los deseos de unión y acercamiento de la Iglesia católica abriéndose al diálogo con amigos y enemigos» y más tarde cita las palabras mismas de Pablo VI: «La gente me critica por hacer una política de apertura al Este que no es más que la política del Evangelio». Paulo VI ha arrastrado toda crítica y buscaba únicamente el servicio del Evangelio» (37).

Como San Pablo podría decir aquello de la Carta a los Gálatas: «... yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús» (38).

#### UNA ESTAMPA VIVAZ DESCRITA POR GUITTON. LA MARCA PATERNA Y MATERNA

Paulo VI tenía el temperamento y talante de un hombre sensitivo que su rica espiritualidad y cultura, su modernidad y su enorme dinamismo habían intensificado. Los trazos que en él se descubren de la ascendencia paterna y materna son particularmente ricos. Guitton los ha trazado con mano maestra.

«A mi padre, decía el Santo Padre, debo los ejemplos de valentía, la idea de no descansar nunca en la aquiescencia al mal, el juramento de no preferir la vida a las razones de vivir. Es lo que se puede resumir en una palabra: ser un testigo. Mi padre no tenía miedo. Y los que le conocieron como Bonomelli han conservado algo de intrepidez.»

«A mi madre le debo el sentido del recogimiento, de la vida interior, de la reflexión en la oración, de la oración reflexionada. Me daba el ejemplo de una vida toda entregada» (39).

La vida de un Papa no lleva ningún momento de tregua ni de reposo. No hay interrupción en la paternidad ni en la filiación.

---

(37) Cardenal Kőenig. Manifestaciones hechas en España y recogidas por la prensa.

(38) Gálatas, 6, 17.

(39) Diálogos, pág. 102.

Y como los problemas siempre superan a las posibilidades, no hay más método que la entrega al momento presente que es el Señor. (Se advierte aquí, diría yo, la paz y el gozo del servicio del Señor). Un Papa vive de urgencia en urgencia, de momento en momento, va como los hebreos en el desierto, de maná en maná. Y no hay mucho tiempo para mirar el camino recorrido, ni para preveer el camino por llegar. Por ello su camino no es el ansia hacia la plenitud como en San Pablo, el camino hacia el pleroma de Cristo. Las palabras que dedica a Newman se le pueden dedicar a él mismo. «Newman es grande, la verdad absoluta, la verdad integral». Y recuerda también aquellos otros versos de Newman: «Condúceme, luz bienhechora, condúceme. No pido ver la escena lejana. Un solo paso ya es bastante para mí, *one step is enough for me*» (40).

La elección del Papa Lucciani, Juan Pablo I y la de Juan Pablo II han corroborado la intención de seguir, como no podía ser menos, especialmente la línea de los Papas Juan y Pablo, y llevar a plenitud el Vaticano II y en expresión del Papa actual a una situación experimental del mismo. El Papa actual ha agradecido por otra parte la universalización del Sacro Colegio obra de Paulo VI que ha permitido la actual solución.

De otro lado en la línea del Papa Juan y de Pablo VI, que se dirigieron no sólo a las Iglesias, sino a todos los hombres de buena voluntad, subraya Juan Pablo II que debe ser así recordando los de Ad. Gentes, núm. 1, «porque la Iglesia es sacramento universal de salvación». Cabría también resaltar su sencillez, su amor a la pobreza tantas veces invocada, incluso en su testamento, su amor desinteresado y universal, su natural elegancia en la línea de una simplicidad y naturalidad de buen tono. El fue el primer Papa que utilizó en sus alocuciones el pronombre personal «yo» en primera persona de forma directa y natural sustituyéndolo al «nos» plural y mayestático. Juan Pablo II lo ha imitado desde el primer momento. Es interesante subrayar la línea de continuidad. Juan Pablo II la ha resaltado en la alocución a las delegaciones extranjeras de tal suerte que los principios que guiaron a sus predecesores especialmente, dice, a Paulo VI seguirán inspirando la acción de la Santa Sede.

---

(40) Diálogos, pág. 55.

Tengo para mí que si Paulo VI no ha sido debida y adecuadamente comprendido por muchos ha sido debido a la intensidad como ha vivido el misterio cristiano. A él se podían aplicar las palabras de Corintios de San Pablo: «... Sin embargo, entre los ya formados —dice el Apóstol— usamos un lenguaje de sabiduría, pero no de una sabiduría de este mundo ni de las fuerzas rectoras de este mundo que están en vías de perecer, sino un lenguaje de sabiduría misteriosa de Dios, la que estaba oculta y que Dios destinó desde el principio para nuestra gloria, la que ninguna de las fuerzas rectoras de este mundo conoció, porque si hubieran conocido, no hubieran crucificado al Señor de la Gloria: pues según está escrito:

Lo que el ojo no vio ni el oído oyó  
ni el corazón humano imaginó  
eso preparó Dios para los que le aman» (41).

Pablo VI vivió hondamente ese hablar y sentirse en el misterio cristiano y su lenguaje paradójico polarizado de contrastes obedecía a la sabiduría de la Cruz.

Utilizó significativamente Juan Pablo II el mismo báculo ideado y utilizado por Pablo VI que levantó en cúspide ostensiblemente.

## SEGUNDA PARTE

### EL PAULISMO DE PABLO VI Y LA DOCTRINA DE SAN PABLO

Dejé inconcluso el «in memoriam» de Paulo VI con la promesa de su reanudación y asumo ahora su continuación. Dividiré la intervención en dos partes, en la primera de las cuales continuaré en la expresión del paulinismo de Pablo VI y remataré la segunda con una breve síntesis doctrinal sobre San Pablo configurativa de lo que venimos diciendo.

Transcurrido un año de la muerte de Paulo VI su figura se agiganta.

Su pontificado señala una piedra miliaria en los tiempos modernos y bien merece nuestra complacida atención. Significativamente el nombre de Paulo VI con el que su antecesor, Juan XXIII, ha sido asumido por los dos pontificados subsiguientes de tal

---

(41) Texto conocido de San Pablo.

manera, que el Pontífice actual Juan Pablo II, se ha declarado discípulo de Paulo VI y en las ocasiones más solemnes y ya desde el principio lo ha proclamado así como su maestro y verdadero padre (42).

Paulo VI, cuya idea, concienciado en su ser de «servus servorum» fue toda servicio al Cristo y a su Iglesia como piedra de la sucesión de Pedro, murió el 6 de agosto de 1978, día de la Transfiguración del Señor.

## EL TESTIMONIO DE JUAN PABLO II

Juan Pablo II en su audiencia general, cinco días antes del aniversario de la fecha de dicha muerte, subrayó su coincidencia, significativamente, con la festividad de la Transfiguración. Hizo notar que el pontificado de Pablo VI fue un tiempo de profunda transformación promovida por el Espíritu Santo a través de toda la actividad del Concilio convocado por su antecesor.

La coincidencia de la fiesta de la Transfiguración con la fecha de la muerte de Pablo VI, fue una manifestación del «carisma particular» de su vida. La transformación y renovación de la Iglesia en el espíritu del Vaticano II, ha sido una revelación del rostro de la Iglesia, esperada por el hombre y el mundo de hoy. Juan XXIII y después Pablo VI han recibido del Espíritu Santo el carisma de la transformación gracias al cual la figura de la Iglesia, conocida de todos, se ha manifestado igual y a la vez distinta (43).

Esta diferencia, vino a decir en sustancia, no consistía para la Iglesia en separarse de su esencia, sino en una profundización de su esencia a través de los signos de los tiempos reconocidos por el Concilio; lo que ha permitido a la Iglesia ser principio de vida y acción en los tiempos en que vivimos y para los que vengan. Señaló que Pablo VI había heredado de Juan XXIII la obra del Concilio, inmediatamente después de la primera sesión de 1963 y estuvo en el mismo centro de esa transformación, primero como Papa del Vaticano II y luego como Papa de las realizaciones del Vaticano II en el período más difícil inmediatamente después de la clausura del Concilio.

---

(42) Allocución a los obreros de Monterrey, 31-1-79.

(43) Allocución en Castelgandolfo, 1-VIII-79.

El carisma de «nuestro tiempo», vino a expresar, implica una conciencia especial o inminente, fuerte e intensa de la identidad de la Iglesia. Esta conciencia se ha manifestado sobre todo en Pablo VI ante todo en su primera encíclica «Ecclesiam Suam», luego de modo continuo proclamando el credo del pueblo de Dios promulgando una serie de normas de aplicación relativas a las deliberaciones del Vaticano II, inaugurando la actividad del Sínodo de Obispos, dando pasos de precursor en dirección de la unión de los cristianos, reformando la Curia Romana, internacionalizando el Colegio Cardenalicio, etc.

«Su primer deber era la proclamación del Evangelio». En todo fue maestro y pastor de los espíritus y de las conciencias de los hombres en cuestiones que exigían la decisión de su suprema autoridad... sirvió a Cristo y a la Iglesia; esa firmeza y humildad admirables que le permitieron mirar con fe y esperanza el porvenir de la obra que estaba realizando» (44).

En las palabras transcritas hay una síntesis de la múltiple actividad del Papa Paulo VI como transformador, renovador y precursor del nuevo rostro de la Iglesia.

Y cinco días más tarde en el día exacto del aniversario de la muerte del Papa en Castelgandolfo, agregaba, Pablo VI dejaba este mundo con la certeza de la fe que proclamaba y de la que estuvo compenetrado toda su vida en esta tierra hasta los últimos instantes. «Los que tuvieron la posibilidad de estar con él los últimos momentos de su vida, aquí en Castelgandolfo recuerdan y dan testimonio de esa muerte tan dolorosa humanamente pero compenetrada por una fe tan fuerte en Cristo». Y agregó: «Queremos glorificar y agradecer a la Santísima Trinidad por esa vida que duró más de ochenta años tan llena hasta el final y sin reserva alguna del servicio a la Iglesia y a la Humanidad...» «Dios concedió a Pablo VI la gracia de, con una muerte impresionante, poner fin a la obra de su vida y lanzar así a la Iglesia y al mundo su último mensaje de amor, de humildad y de don de sí mismo».

«Parece que este fiel deseo más intenso del difunto era el poder servir hasta el final y marcharse en el momento justo, sin perturbar a nadie con su propia persona» (45).

---

(44) Alocución en Castelgandolfo, 1-VIII-79.

(45) Alocución de Juan Pablo I a los cinco días de la muerte de Pablo VI.

## FLORILEGIO DE FRASES SOBRE PABLO VI

El Papa Pablo VI está siempre presente en las palabras y en los pasos de Juan Pablo II y nadie ha trazado mejor que él su semblanza: «... procuraremos seguir la preclara escuela de nuestros inmediatos predecesores. ¿Quién no recuerda las palabras de Pablo VI predicador de la civilización del amor...?».

«Me resulta difícil no expresar gratitud profunda hacia el Santo Padre Paulo VI también por haber querido dar al Sagrado Colegio una tan amplia, internacional, intercontinental dimensión. Sus miembros, en efecto, proceden de los más extremos confines de la tierra» (46).

En alocución dirigida al Sacro Colegio: «Al suscitar las causas de la paz ha querido mi predecesor, Pablo VI, poco antes de su muerte, que fuese consagrada la Jornada Mundial 1979 que lleva el lema: Para lograr la paz educar en ella. A lo largo de todo este Pontificado, Pablo VI ha recorrido con vosotros los difíciles caminos de la paz» (47).

El mensaje con motivo de la jornada de la paz: «La Conferencia que ahora se abre, convocada por el venerado Pablo VI se conecta con la de Río de Janeiro y la de Medellín. «El presente y el futuro de la Evangelización en América Latina. Ahora que él cerró los ojos a la escena de este mundo, ese documento se convierte en un testimonio espiritual» (48). Y en la Conferencia de Puebla: «Como decía Pablo VI no disminuir el número de los invitados al banquete de la vida. Aumentar la comida de la mesa» (49).

Las referencias a Pablo VI son múltiples en documentos como el Discurso al Secretariado para los no cristianos del 27-4-79 y en la inauguración de la muestra de Autógrafos ofrecidos a Pablo VI, 9-5-79. Encuentro con las autoridades en Polonia, 2-6-79, etc., etc., y por ello vamos a cerrar este punto con la alusión a lo que el Papa Juan Pablo II expresa a este respecto en su gran Carta Encíclica «Redemptor hominis».

---

(46) Mensaje Primero «Urbis et Orbi» de Juan Pablo II, 17-10-79.

(47) Al Sacro Colegio Cardenalicio, 13-10-78.

(48) Mensaje de la Jornada de la Paz, 1-1-79.

(49) Discurso en la inauguración de la III Conferencia General del episcopado latino americano en Puebla 28-1-78.



La alusión a Juan XXIII y Pablo VI viene implicada e involucrada en la elección del nombre de Juan Pablo: «... Con esta elección (de estos dos nombres Juan y Pablo) deseo expresar mi amor por la singular herencia dejada a la Iglesia por los Pontífices Juan XXIII y Pablo VI y al mismo tiempo mi personal disponibilidad a desarrollarla con la ayuda de Dios» (50).

Juan XXIII y Pablo VI constituyen una herencia asumida en el breve pontificado de Juan Pablo I que escogió para su nombre el binomio Juan y Pablo que no «tenía precedentes en la historia del papado» (51) «divisé en ello (agrega) un auspicio elocuente de la gracia para el nuevo pontificado. Dado que aquel pontificado duró apenas treinta y tres días, me toca a mí no sólo continuarlo, sino también en cierto modo asumirlo desde su mismo punto de partida. Esto fue precisamente lo que quedó corroborado por mi elección de aquellos dos nombres. Con esta elección deseo igual que él, expresar mi amor por la singular herencia dejada a la Iglesia por los Pontífices Juan XXIII y Pablo VI y al mismo tiempo mi personal disponibilidad a desarrollarla con la ayuda de Dios. Juan XXIII y Pablo VI constituyen una etapa a la que deseo referirme como umbral a partir de la cual quiero en cierto modo, en unión con Juan Pablo I, proseguir hacia el futuro dejándome guiar por la confianza ilimitada y por la obediencia al Espíritu que Cristo ha prometido y enviado a la Iglesia» (52).

## PAULO VI, EL PONTIFICE DEL VATICANO II

El carisma especial del que está ornado Paulo VI lo vincula esencialmente al Vaticano II y a la dinámica de la Iglesia e incluso de la historia del mundo en la transformación anhelante de la segunda mitad del siglo XX. El Cardenal Suenens ya lo había predicho desde el principio de su elección. El papa Juan era el papa bueno y carismático y Pablo VI es un pontífice genial. El mismo era ya un personaje excepcional y excepcionalmente y largamente preparado para el Pontificado. Montini vinculado a la secretaría de Estado con Pío XI y Pío XII fue luego señalado

---

(50) Juan Pablo II. Carta Encl. «Redemptor Hominis» 2.

(51) Juan Pablo II. Carta Encíclica Redemptor Hominis 2.

(52) *Ibid.*

y como recomendado a todos para su sucesión por Juan XXIII después de un fecundo intervalo de pastor de las almas en la Archidiócesis de Milán. Al acceder al Pontificado, Montini tenía desde sus continuados servicios de sustituto de la Secretaría de Pío XI y Pío XII una experiencia impar de los asuntos de la Iglesia y de la historia del mundo y de los tiempos modernos. Realmente la aceleración de la historia moderna, con sus convulsiones y giros imprevisibles, ha sido impresionante. La necesidad de un estilo de presencia de la Iglesia en el mundo se hacía cada día más imperiosa. Montini vivió de cerca la viva preocupación de Pío XI, enmarcado entre las dos guerras, de buscar un nuevo horizonte una abertura que le diese libertad y flexibilidad incluso en su acción al exterior a la Iglesia.

El lema de su Pontificado «Pax Christi in regno Christo» reflejaba al Papa de la Conciliación y de la paz cuyo primer gesto fue la bendición desde la balconada exterior de San Pedro al mundo cuando sus predecesores los papas «prisioneros» en el Vaticano bendecían en la loggia interna de la basílica en el contexto del «non possumus». Pío XI rompió el enquistamiento vaticano del «non possumus», resolvió la cuestión romana con los pactos lateranenses, reconquistó la independencia vaticana soltando el incalculable lastre que hoy supondría para la Iglesia el peso civil con sus implicaciones laicas de toda índole de los estados pontificios y al aligerar la carga en la independencia reencontró una libertad nueva para los movimientos y la eficacia externa de la Iglesia. Pío XII, el pastor angelicus, venía siendo preparado por el papa Ratti, que lo pensaba para sucesor, como así sucedió en el cónclave más breve de la historia.

Con ambos pontificados la Iglesia ascendió al más alto prestigio universal y todavía acrecido con Juan XXIII y Pablo VI. Dejaron entreabiertos nuevos horizontes que el Concilio Vaticano II consumó. Es necesario constatar a este respecto que el espíritu reformista de los Papas Pío XI y Pío XII, quien ya recogía documentación y consultas universales en relación con un posible Concilio y el mismo proclamó solemnemente el dogma de la Asunción, era directamente conocido por Montini, que había colaborado intensamente con entrambos.

El deseo de reformas, el anhelo apostólico acuciante de ofrecer un nuevo rostro de la Iglesia y de verificar una transformación cristiana profunda de todos los estratos de la sociedad a la

luz del Evangelio fue el marco en el que el por todos llamado Papa «Bueno», el autodenominado Pater Amabilis, convocó con carisma pentecostal el Concilio Vaticano II y Paulo VI tan vinculado a Pío XI y a Pío XII lo está aún más si cabe a Juan XXIII, que lo consideró como su indiscutible sucesor y como el alma de la estructuración del Concilio. Pues él lo aseguró con sus grandes dotes organizativas, con su inigualable y extensísima preparación el entonces Cardenal Montini, Juan XXIII se determinó a tener junto a sí al Cardenal de Milán Montini, en la primera etapa, la más conflictiva e incierta del Vaticano II, haciendo que habitase en la propia Ciudad del Vaticano.

### PABLO VI, SALVADOR DEL VATICANO II

No se puede olvidar que Pablo VI salvó el Vaticano II que apenas comenzado entró en franca crisis de desorganización, juzgándolo muchos por irrealizable, hasta que los procedimientos ideados por Montini le dieron flotación.

En un trabajo específico de Lamberto de Echeverría, «Paulo VI salvó el Concilio» se leen frases como estas: «El planteamiento del Concilio intuitivo, inesperado, nebuloso, con pretensiones de recorrido total a cuantos problemas existieran planteados, dio origen a un preconcilio del que salieron nubes de esquemas, algunos de ínfima calidad. Juan XXIII sentía que se le acababa la vida y apretó el acelerador... Para una asamblea deliberante numerosísima sólo comparable a los dos grandes países comunistas como China y Rusia, se aplicaban criterios asombrosos, al margen por completo de la moderna experiencia parlamentaria. Sólo se tuvieron ante los ojos el reglamento del Vaticano I y el Colegio canónico. Y salió lo que salió... El resultado fue una primera sesión tan rica en incidentes como pobre en resultados, en la que se plantearon situaciones sin salida que sólo la autoridad jurídica y moral del Papa Juan XXIII pudo solucionar de momento. Se vio que aquello no marchaba, había rebeldía en unos, desaliento en otros, desconcierto en los más. Por mucho antijurismo que hubiese y lo había en abundancia todos tenían que reconocer que las leyes bien hechas son una gran cosa, porque posibilitan el trabajo eficaz... Y agrega más adelante: «He vuelto a leer estos días una tesis doctoral francesa sobre el funcionamiento del Concilio y he sentido una impresión de asombro al ver lo que su-

puso la entrada en escena de Paulo VI recién elegido. Con una habilidad extraordinaria dio, de una parte, sensación de continuar lo emprendido por Juan XXIII. Lo hizo sin vacilación, con energía diciéndolo a todas horas. De otra parte sin decirlo, pero con toda firmeza también rectificó lo que era urgente rectificar», y más adelante, «El Concilio tomaba posesión de su papel de protagonista que hasta entonces se le había negado. De allí salió la poda de esquemas innecesarios, la refundición de otros, la posibilidad de poner en marcha uno de los actos más trascendentales, la «Gaudium et Spes» en que ni siquiera se había pensado la reducción de intervenciones, al hablar un Padre en nombre de muchos y en una palabra la viabilidad del Concilio...» Luego consagró el resto de su pontificado a aplicarlo... (53) él fue el que lo sacó del punto muerto e hizo posible que llegara a consumarse.

Su pontificado se identificó en especial manera con el Vaticano II y la reforma y transformación eclesial que entrañaba.

#### NUEVOS HORIZONTES Y NUEVO ROSTRO DE LA IGLESIA

A Paulo VI se le pueden aplicar las palabras que él dijo de San Basilio. Se entregó a la Madre Iglesia. El Cristocentrismo que era su centro venía a ser por ello Eclesiocentrismo en aquella línea paulina que sigue San Agustín. En la voz Cristo no se pares el Esposo de la Esposa porque como la cabeza y el cuerpo son un solo hombre, lo mismo Cristo y la Iglesia. A la carne de Cristo únese la Iglesia y se hace el Cristo total. Cabeza y cuerpo. Cristo es Cabeza y Cuerpo. Todo el cuerpo de Cristo y todos los cristianos en el que fueron, son y serán el «Cristus totus».

#### CRISTO. EL VATICANO II

Pablo VI abrió ya en su pontificado una línea nueva en muchos horizontes de la acción eclesial contemporánea, principalmente en el ecumenismo y en el fortalecimiento de la Iglesia del silencio, en la estimulación hacia la colegialidad que Juan Pablo II ha manifestado que se propone desarrollar.

La trayectoria pontifical de Paulo VI ha dejado también para el futuro marcada a la Iglesia.

---

(53) Lamberto Echeverría. Pablo VI salvó el Concilio (Vida Nueva número 1.143, agosto de 1978, págs. 39 y 40).

Paulo VI contempla a la Iglesia en su dimensión de Iglesia peregrina en el tiempo e impulsa con ansiedad su trayectoria. «He reflexionado muy a menudo sobre la Iglesia. No sobre la Iglesia del presente momento, sino sobre la de ayer y siempre, ya que es así como hay que verla, como algo vivo, como un proyectil dirigido que aún no ha llegado a su meta. Lo que llamamos notas de la Iglesia como por ejemplo su unidad y su santidad, no pueden contemplarse debidamente si no se tiene presente que la Iglesia ha pasado y pasa a través de culturas y épocas asimilando aquello que es vital e importante en cada época y sin dejarse anular ella. En mi opinión esto es lo más difícil en el fenómeno de la Iglesia católica si se considera a largo plazo. La Iglesia vive, la Iglesia piensa, la Iglesia habla, la Iglesia crece. Debemos gozar de este fenómeno sorprendente. Debemos advertir en él cuanto tiene de mesiánico (54).

Pablo VI es un pontífice muy reflexivo atenido a la meditación del misterio de la Iglesia y del misterio de Cristo. Ama el lenguaje de la penetración en el misterio de Cristo. Escruta siempre el misterio de la historia y del tiempo que se envuelve en el misterio cristiano. La nave de la Iglesia siempre flota y tiene un poder renovador inmenso. Con consideración muy profunda Pablo VI ha escrito páginas muy lúcidas sobre el poder de adaptación de la Iglesia sin perder su línea intrínseca. En todo caso los operarios del Evangelio son los que siembran y riegan, pero es Dios quien da el incremento y el crecimiento. Esta es la coordenada fundamental de la fe que es sustancia de las cosas que se esperan y de la esperanza que no defrauda. Sin embargo, también sabe Pablo VI que ello no redime del sufrimiento y del dolor, sino que al contrario nos sitúa en el centro de su misterio cristiano como dice San Pablo en Filipense «a vosotros os ha sido concedido no sólo creer en Cristo, sino el sufrir por él» (55), pero ello es al final para que los cristianos, como dice en la misma epístola, brillen «como antorchas en el mundo, llevando levantada en alto la palabra de la vida» (56).

Entonces las novedades «doctrinales o legislativas del Concilio aparecen en sus justas proporciones...» El Concilio —venía a decir— aportaba un camino, un método pastoral y eso como se

---

(54) Diálogos, 339-340.

(55) Fil. 2, 29.

(56) Fil. 2, 15, 16.

ha visto en un espíritu de optimismo, de confianza. Y esa confianza era también la de San Pablo: recuérdese cómo habla a los griegos en su paso por Atenas.

Pero eso no excluye la visión tan aguda que tenía de la extensión del mal de la obra de las Potencias malignas, de la situación trágica de la humanidad, del juicio final. Decía San Pablo: una verdad no excluye otras, están propuestas juntas.

Es el desgarramiento de la verdad, el descuartizamiento de la Cruz. San Pablo lo dice en otro lugar: «Me tiran por dos lados a la vez. La Cruz siempre desgarras».

Paulo VI no olvidaba esta polaridad cristiana, esta paradoja de los dos lados que trae la lucha del mal y del bien, que trae el seguimiento de Cristo como piedra sobre la que edifican unos pero tropiezan otros, signo de contradicción que se expresa también en la Cruz para los que se salvan por ella y se escandalizan de ella.

En la kenosis de Jesús se refleja el aspecto del mal y de su esclavitud y su divinidad quiso descender hasta allí, pues la vocación de su anonadamiento y su realización en la obediencia y condescendencia es respuesta de una decisión libre de rescate y amor.

Cristo rescató aquello a que descendió y para ello se anonadó. La Encarnación forma una unidad para este momento grandioso salvífico y misterioso. Por ello, como dice en Hebreos, ... me preparaste un cuerpo... el cuerpo de la encarnación y del sacrificio, y Cristo al venir al mundo dice lo del Salmo: «Aquí estoy»; en el rollo del libro así está escrito de mí para cumplir, oh Dios, tu voluntad. Sacrificios y ofrendas no quisiste. Así abroga lo primero para poner en vigor lo segundo (esto es). Aquí estoy para cumplir tu voluntad. Y en virtud de esta voluntad quedamos consagrados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha de una vez para siempre» (57). Cristo sella con su sangre la nueva alianza.

Esta es la hora de Cristo Redentor y mediador. Hora señalada misteriosamente al principio de su vida pública en las bodas de Caná. «No ha llegado aún mi hora», y que de mano maestra en sus dos momentos de katabasis y anabasis, de kenosis y humillación, de exaltación y glorificación se expresa en Filipenses (58).

---

(57) Hebreos 10, 5-10.

(58) Fil. 2, 6-11.

## PAULO VI, PASTOR UNIVERSAL Y EVANGELIZADOR DE LAS GENTES

Nos faltaría ahora, tal vez, completar la imagen de Paulo VI con su estilo de pastor universal y de evangelizador de los pueblos y naciones, con un acento en que se desvive y se hace todo para todos como el Apóstol de las Gentes San Pablo. A él podríamos aplicar las palabras de Isaías: «Bienaventurados los pies que evangelizan el bien, que evangelizan la paz». Pablo VI ha comprendido, con el celo más ardoroso y desvivido, que el Papa es y debe ser el primer y universal testimoniador de Cristo, evangelizador de Cristo, pastor de las gentes, misionero y embajador de Cristo en el contexto del mundo y de la historia, en el decurso de los tiempos y en el caso, en el mundo moderno. El Cristocentrismo al estilo paulino, la preocupación por el «Christus totus» de que siguiendo e interpretando a San Pablo habla San Agustín son los grandes ejes en que se mueve su pontificado. El «Christus totus» son los cristianos todos y las generaciones que se suceden, en que se va formando el grandioso, único e inmenso cuerpo de Cristo. Es como apóstol y pastor universal, en su inmensa y grandiosa obra, como mensajero que es de la Gran Noticia o de la Gran Nueva y es aquí donde tal vez más se transpara su sagrada persona.

Vive, en cierto modo, como dice de sí San Pablo en los Corintios «En perpetuo estado de riesgo».

También en este terreno del apostolado está presente la reforma para buscar el verdadero rostro de la Iglesia en su retorno a las fuentes, a los orígenes. Rescatar los orígenes, robustecer el espíritu evangélico para abrir desde allá las ilimitadas posibilidades potenciales de vida y desarrollo de la Iglesia de cara al mundo actual.

El Papa peregrino como él se autodefinió, circunvalidó la tierra y estuvo en todos sus continentes salvo la antártida, siendo el primer pontífice que utilizó el avión.

Pablo VI ha abierto, sin duda, nuevos horizontes en la singladura de la Iglesia y le ha colocado en el vértice de sus caminos los signos que la Iglesia del Postconcilio tiene ante sí.

Su inquietud pastoral siempre viva y tensa abre el diálogo en todas las direcciones para el hombre de hoy. En su saludo de apertura del pontificado se dirige a todos, dialoga con todos...

«a todos nuestros hijos en Cristo entre los cuales destacamos especialmente a la juventud entusiasta y generosa sobre la que se basa la segura esperanza de un futuro mejor, a la infancia inocente, a las almas puras y simples, a los humildes y a los grandes de la tierra (y así va enumerando todas las clases y profesiones, a todas las categorías humanas). Que sobre el mundo entero pase una gran llama de fe y de amor...» (59).

Y en el discurso de la tarde de su coronación se preocupa de establecer un diálogo, el diálogo de la Iglesia con todas las naciones y singularmente con el mundo moderno. Pero más allá de las fronteras del cristianismo hay otro diálogo en el cual la Iglesia está empeñada, hay el diálogo con el mundo moderno (60).

#### EN RELACION CON LA PRIMERA ENCICLICA DE PABLO VI

Este epígrafe mismo pertenece al párrafo cuarto de la gran Encíclica de nuestro Pontífice actual Juan Pablo II. Va sobre las pisadas de Pablo VI reafirmando la necesidad del diálogo eclesial, de los diálogos por todos los horizontes del robustecimiento de aquella manera de diálogo eclesial y multiforme que en la Encíclica «*Ecclesiam suam*» Pablo VI llamó «el diálogo de la salvación». «Ella (la Iglesia) debe conducir a aquel diálogo que Pablo VI en la Encíclica «*Ecclesiam suam*» llamó diálogo de la salvación, distinguiendo con precisión los diversos ámbitos dentro de los cuales debe llevarse a cabo (61). Cuando hoy me refiero a este documento programático del pontificado de Pablo VI no dejo de dar gracias a Dios porque este gran Predecesor mío y al mismo tiempo verdadero padre no obstante las diversas debilidades internas que han afectado a la Iglesia en el período postconciliar, ha sabido presentar «ad extra» al exterior su auténtico rostro. De este modo también una gran parte de la familia humana en los distintos ámbitos de su múltiple existencia, se ha hecho a mi parecer más consciente de cómo son verdaderamente necesarias para ella la Iglesia de Cristo, su misión y su servicio.»

---

(59) Primer radiomensaje al día siguiente de su elección.

(60) Discurso de la tarde de la Coronación del Papa Pablo VI.

(61) Pablo VI en «*Ecclesiam suam*» AAS 56 (1964) 650 ss.



## DIALOGO EN JERUSALEN

Y es sintomático que su primer viaje de Pastor y Misionero, de Apóstol de todas las gentes, de mensajero universal del bien y de la paz, de dialogador de la salvación, fuese a Jerusalén de donde salió el primer Papa, Pedro, y adonde él se encaminó también, primero entre todos los Papas, después de Pedro. Este viaje tenía una especial significación en el Papa del Vaticano II, Pablo VI. Este Concilio buscaba el sentido evangélico de la Iglesia, la fidelidad a sus fuentes, como expresa Pablo VI.

En torno del Concilio, removido por corrientes de renovación y reforma eclesial se alzaban voces a favor de un segundo Concilio de Jerusalén (62).

En enero de 1964 el autollamado Papa peregrino, Pablo VI, verifica su peregrinación a Tierra Santa. «Saludaremos respetuosa y cordialmente a cuantos encontremos en nuestro camino, pero sin detener nuestros pasos presurosos y sin distraernos del único fin de nuestro viaje». Un primer encuentro del Papa con el Oriente cristiano. En la misa que a la entrada de 1969 dijo en Belén después de hacer la ofrenda del incienso, el oro y la mirra pudo exclamar: «Como en una noche lejana, han vuelto los reyes magos, se ha repetido la Epifanía». En Belén tenemos que dirigir tres palabras sencillas: la primera a Cristo, la segunda a la Iglesia, la tercera al mundo (63).

En la Epifanía en tierras de Israel se expresa así: «A Cristo en esta festividad de la Epifanía que revierte el doble aspecto de la manifestación de Dios y del llamamiento de los pueblos a la fe, ofrecemos de todo corazón, con humildad y modestia, pero con sinceridad alegría, nuestra esperanza y amor (64). Solemnemente le dirigimos, haciéndola nuestra, la profesión de fe de Pedro. «Tú eres Cristo el Hijo de Dios vivo». Le decimos además como Pedro: «Señor a quien seguiremos nosotros. Sólo Tú posees palabras de vida eterna». El Papa peregrino, aquel bienaventurado de Isaías cuyos pies evangelizan el bien y evangelizan la paz, habían pisado previamente los lugares de la guerra Jordania-Israel profiriendo las palabras bíblicas: Shalom, Shalom, Paz,

---

(62) Mensaje de Belén 1964.

(63) Con un inconfundible acento paulino en la aglutinación de las tres virtudes teologales.

(64) Discurso de la Epifanía.

Paz. En este marco de Palestina se verifica un entreabrimiento de la ecuménica en el buscado encuentro en Jerusalén de Roma y Constantinopla, de Pablo VI y Atenágoras. Como otro nuevo San Pablo ve en Jerusalén el lugar propicio para marcar un nuevo signo para la nueva abertura de la Iglesia, como San Pablo postuló en su tiempo en el Concilio de Jerusalén, la abertura a los gentiles. Atenágoras subrayó que el abrazo con Roma, con Paulo VI, era la fraternidad en aquel episcopado de dos hermanos obispos Pedro y Andrés de la Iglesia de Cristo. Agregó: «Expreso el ardiente deseo de que el Papa Pablo y yo podamos mezclar un día juntos el agua y el vino en este mismo cáliz» (65).

Sería largo aludir al sentido y significación de los innumerables viajes del Papa peregrino, al sentido y significación de sus riquísimos y numerosísimos mensajes que revelarían el rostro de un Papa singular, de un verdadero genio del espíritu eclesial, ecuménico y a la par humano.

Del mismo modo rehusamos en aras de la relativa brevedad, el aludir a los múltiples documentos que expresan profunda y destacadamente la trayectoria viva de un pontificado. En todo se trasluce el esfuerzo por la paz en el Papa autodenominado Apóstol de la Paz.

#### LA PREOCUPACION PASTORAL DEL PAPA DE LA UNIDAD

Paulo VI se consumía en una labor pastoral universal en el sentido más amplio del sentido católico doblado entonces de intencionalidad ecuménica. Innumerables veces el Papa reflexionaba y se concienciaba aguda y preocupadamente por su misión. Más de ocho volúmenes amplios que contienen sus alocuciones dan fe de esta viva preocupación pastoral y misional. A él se le pueden aplicar con justeza las palabras de San Pablo: *Impendam et superinpendam*.

La Iglesia y el ecumenismo el mundo entero en este nuevo Apóstol de todas las gentes, son sus preocupaciones básicas y constantes. Ciertamente el misterio de la Iglesia peregrina que es el misterio de Cristo y de su reino incoado en la tierra, es

---

(65) El Papa Pablo regaló a Atenágoras un cáliz, expresión de la unión en el sacrificio eucarístico.

inmenso. El Cristianismo se encuentra desgarrado por los hermanos separados en los que vive Cristo por su fe. La Iglesia está desgarrada y por ello cabe pensar que la catolicidad y la unidad estén desgarradas de hecho y no de derecho. Una nueva cristianidad de ecumenicidad se ha despertado ante una reflexión más fina sobre algo que atañe íntimamente a Cristo vivo entre nosotros, a su Iglesia y a su reino. La manera de sentir el cristianismo no cierra ya un círculo en la separación de los católicos si no que se vuelve en ansiedad y comprensión en esperanza y deseo de reconciliación deseada y de comunión en una misma fe, un solo bautismo, una sola y única y verdadera Iglesia, la de Cristo (66), piedra angular y constitutiva insustituible de ella por su misma naturaleza y esencia y la piedra elegida de Pedro, piedra sucesiva y removible por la piedra angular y permanente e inamovible, por el fundador y siempre presente en ella, Jesucristo. Las citas en este terreno podrían multiplicarse «ad sacietatem». Ya en la alocución del 21 de junio de 1972 dice: «Quizá el Señor me ha llamado a este servicio no porque yo tenga aptitudes o para que gobierne y salve la Iglesia en las presentes dificultades, sino para que yo sufra algo por la Iglesia, y aparezca claro que es El y no nosotros quien la guía y la salve. «Este vir dolorum que era Pablo VI sabía que en su inmensa misión pastoral estaba también y como servicio, detinado al dolor. Y agrega...» no es nuestra mano débil e inexperta la que maneja el timón de la barca de Pedro, sino la mano invisible pero fuerte y amorosa del Señor Jesús. Y quisiéramos así, que también en vosotros como en toda la Iglesia, turbada a veces por las debilidades que la afligen, prevaleciera el sentido evangélico de fe y confianza que Cristo pedía a sus discípulos y que el miedo y el desánimo no entristeciesen nunca la audacia y el gozo de la acción cristiana». Recuerda al gran Papa León I y hace tuyas sus palabras: *dabit virtutem qui contulit dignitatem*; dará la fuerza Aquel que ha otorgado la dignidad (67). El primado de Pedro le muestra ser faro que guía a la unidad. La unidad es la preocupación primera del Papa de la Unidad.

---

(66) Cualesquiera que sean los movimientos del Ecumenismo, siempre tendrá presente que la Iglesia es una sociedad inequivalente, distinta de toda otra sociedad. Y es que en ella perdura, su fundador, *Christus heri podie et semper*. Su fundador es por ello insustituible, Cristo piedra angular y constitutiva, y la piedra elegida, el Pontífice, piedra sucesiva y removible.

(67) Sermo II; Pl. 54, 143.

La escala jerárquica puede constituir una distancia entre el elegido y la comunidad, engendrando conciencia de privilegio. «Nosotros, recordando aquel día (como también el de nuestra entrada oficial en Milán, al lado del señor alcalde (el distinguido profesor Virgilio Ferrari), tenemos que dar gracias al Señor por haber sido invadido interiormente por un sentimiento de inmensa simpatía hacia aquellos para cuyo servicio éramos elegidos; sentimos en lo íntimo del corazón nuestra nueva definición; siervo de los siervos de Dios, con todas las sabias exhortaciones pastorales de otro predecesor nuestro, lejano en el tiempo pero cercano en el magisterio, San Gregorio Magno, si bien nos pareció todavía más vibrante y profunda la misma voz de Cristo: *amas me plus his?*: este es el verdadero privilegio del Papa: ¿me amas, Simón Pedro, hijo de Juan, más que los demás? *Pasce sé pastor*» (68).

#### EL PRIMADO DE PEDRO, FARO QUE GUIA A LA UNIDAD

«Autoridad y caridad se convertían así, como en una visión interior, en una cosa sola; una cosa tan grande que se dilata hasta los confines del mundo y se extiende a todas las necesidades de la humanidad, comprendimos en un instante la misión social de la Santa Sede. Algo tan verdadero que se puede intuir su finalidad esencial secreta: la unidad de la Iglesia, y también, en cierto sentido, del mundo, así como Jesús lo había deseado, en la hora suprema de su vida en el tiempo, hablando extáticamente al Padre: «que todos sean, como nosotros, una sola cosa» (69).

«Comprendimos entonces la paradoja, que todavía resulta un obstáculo para la consumación del ecumenismo el primado de Pedro. Pero este primado no es el espectro que repele la unidad, sino el faro que debe guiar a la unidad para hacer la cristiandad divina un solo pueblo de Dios (70). Entonces y ahora lo creemos así, es nuestro sueño; o mejor, nuestra esperanza.»

En la alocución del 28 de junio de 1972 vuelve a reflexionar sobre la misión de Pedro y por reflejo sobre sus responsabilidades de Pontífice.

---

(68) Cfr. Jn. 21, 15.

(69) Jn. 17, 11.

(70) Ef. 4, 3-7.

Hacia el final de su alocución dice: «Meditad: Pedro pastor viviente en sus sucesores, principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad (71) o en la fe, en la esperanza, en la caridad. El que os está hablando se goza y tiembla al recordar estas imágenes evangélicas relativas a Pedro, en el cual hoy la Iglesia honra a Jesucristo; y vosotros podéis comprender por qué».

Con este mismo sentido de impregnación del temblor de la responsabilidad y de la estimulación del gozo y de la esperanza cristiana aborda constantemente Paulo VI la cuestión más difícil y a la par llena de misterio del ecumenismo (72).

Es de notar el estilo paradójico y en cierto modo contrapuesto en el estilo de las afirmaciones. Las mismas ideas sobre el ecumenismo afloran hasta el final como preocupación básica y se trasvasan al testamento. En él y respecto al ecumenismo pide y exhorta a que se prosiga la obra de acercamiento a los hermanos separados con mucha comprensión, con mucha paciencia y con gran amparo, sin abandonar la verdadera doctrina católica.

Los muchos trabajos y preocupaciones, su vigilia e inquietud incesante, su desvivirse apostólico recuerdan las palabras de San Pablo «me gastaré y desgastaré a mí mismo por vuestras almas» (73). «Pues no busco vuestras cosas, sino a vosotros mismos» (74). Sabe también del Divino Maestro que el discípulo no puede ser de condición distinta del maestro y quien quiera ser su discípulo tiene que tomar su cruz y seguirle. En San Pablo ha leído de los trabajos que le esperan Al apóstol de Cristo y lo ha tomado como ejemplo en el contexto de proclamar al Cristo y ser un servidor del Cristo. «Pues Dios que dijo: De entre las tinieblas brille la luz es quien hace brillar la luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo» (75).

Paulo VI se desvivía en su ministerio universal con el peso lacerante y afligente de todos los problemas de la humanidad de nuestro tiempo. Trabaja para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo.

---

(71) Lumen Gentium, 23.

(72) 97, 21 de junio 1972.

(73) 2 Cor. 11-15, 16.

(74) Ibíd. 2 Cor. 11-19.

(75) 2 Cor. 4, 6.

Pero no olvida que este tesoro cristiano lo llevamos en vasija quebradiza de barro, para que se vea que este extraordinario poder es de Dios y no de nosotros (76).

Y llevamos el tesoro cristiano por el camino de la cruz en seguimiento del Maestro. Lo que a este respecto dice San Pablo se podría aplicar a Pablo VI: «Nos vemos atribulados por todas partes, pero no abatidos, acorralados, pero no sin esperanza de un resquicio, perseguidos, pero no abandonados, derribados, pero no aniquilados, llevando siempre por todas partes, en el cuerpo, el estado de muerte que lleva Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Pues nosotros aunque vivo aún, nos vemos siempre entregados a la muerte por causa de Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal» (77). La vida nos trae *intus timores fores pugnae*, pero en todo ello, para el cristiano rebrilla la esperanza siempre en ella y ello es para que según San Pablo el Dios mismo de la paz nos santifique totalmente y para que todo nuestro ser: el espíritu, el alma y el cuerpo sea irreprochablemente para la parusía de nuestro Señor Jesucristo (78).

Paulo VI comprendía que él era el obispo de Roma y el pastor universal de la grey cristiana en Cristo.

Y ello es ante todo un testimonio en la unidad y en la universalidad y sobre todo una embajada en Cristo y para Cristo. Embajador de la embajada cristiana para Dios, que es el que da incremento a la obra apostólica según aquellas palabras de San Pablo: «Hacemos, pues, de embajadores en nombre de Cristo; siendo Dios el que por medio de nosotros os exhorta. En nombre de Cristo os lo pedimos reconciliaros con Dios» 2 Cor 5, 20-21. Paulo VI podría también repetir con San Pablo aquello de los Efesios: «Con toda clase de oraciones y súplica orad en toda ocasión en el Espíritu y velad unánimemente con toda constancia y súplica por todo el pueblo santo y también por mí para que Dios ponga su palabra en mis labios y me conceda anunciar con valentía el misterio del Evangelio» (79). Paulo sabía que la predicación del Cristianismo era la predicación del misterio del Evangelio y del misterio en Cristo.

---

(76) 2 Cor. 4, 7.

(77) 2 Cor. 4, 8-11.

(78) 1 Th. 5, 33.

(79) Ef. 5, 18-20.

## ADMIRACION DE PAULO VI POR SAN PABLO: EL CONTRAFONDO PARADOJICO Y DIALOGAL

Paulo VI muestra una admiración singularísima por el Apóstol de las Gentes. Las coordenadas máximas en que se mueve son, como en San Pablo, las de la universidad cristiana y eclesial y las de la unidad. Su estilo de alocución está lleno de contrastes, es paradójal en sentido cristiano al modo de San Pablo.

Permítaseme de entrada hacer por mi cuenta algunas consideraciones. Esta se refiere en esta ocasión muy fugazmente al aspecto paradójal y dialogal de lo religioso cristiano y principalmente en San Pablo. De la paradoja cristiana paulina hemos hecho ya alguna mención en lo que atañe a la sabiduría de la Cruz. El diálogo es sobre todo la manera de dirigirse Dios a los hombres. De tener la iniciativa sobre su salvación. La Antigua Alianza es una especie de pacto misericordioso de Dios con los hombres que establece un diálogo con ellos. Y la Nueva Alianza se sella en el único mediador, Cristo Jesús. Respecto de este diálogo cabe recordar las palabras de San Agustín: «No le buscaríamos a Dios si él previamente no nos hubiera ya encontrado. San Pablo fue en su elección cogido y apropiado por Dios. Incluso en la oración, la iniciativa viene de Dios según aquellas palabras de San Pablo: *«Quid enim oremus sicut oportet nescimus»*. Y puesto que en el Cristianismo y en la salvación la iniciativa es puro don de amor, puro don de Dios porque el amor sobrenatural, como expresa San Juan en su primera epístola, tiene por raíz frontal a Dios: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo como sacrificio de purificación por nuestros pecados» (80).

Y la luz de la revelación es diálogo y mensaje de amor.

En Jesucristo culmina la revelación y en El se realiza el supremo diálogo y encuentro salvífico de Dios con los hombres porque según 1 a Timoteo ... Dios nuestro Señor quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (81).

---

(80) S. Juan 4, 10.

(81) 1 a Tim.

Porque Dios es único y único también entre Dios y los hombres: «Cristo Jesús hombre que se entregó a sí mismo como rescate por todos y que es el testimonio dado a su debido tiempo» 1 Tim 2, 4-6 (82).

Cristo Dios, hecho hombre en la Encarnación, es el mayor de los hermanos y cabeza de la Humanidad. Es la revelación del Dios vivo, la revelación del Padre por el Hijo y a quien nadie ha visto sino el Hijo. Pero es a la par la revelación de la salvación de la vida y esperanza para el hombre. El Cristocentrismo de San Pablo centraliza el misterio de Cristo y en él, el de la historia y el del hombre. Cristo interpela al hombre para su salvación. San Pablo dialoga y Paulo VI busca también el diálogo cristiano hacia aquel que es la nueva alianza.

Y dialogar como dice él, con intención, sin intención, a tiempo, a contratiempo, con éxito, sin éxito. ¿Quién no ve en estas palabras la reconversión de San Pablo sobre la instancia de la predicación que es preciso hacerla *oportune et importune*?

Ahora bien, en el diálogo se suele anidar el contraste y el Papa acuña una frase audaz.

San Pablo unía la tesis y la antítesis, pero Cristo era el vínculo vivo de la síntesis.

El hombre hecho constitutivamente es imagen de Dios; con él hagamos plural del Génesis que consigna a las tres divinas personas, hagamos al hombre a nuestra imagen.

## LA RELACION DIAGOGICA Y DIALOGICA CON DIOS

Y está por ello constituido en relación diagógica y dialógica con Dios. El lenguaje bíblico manifiesta el diálogo del hombre con Dios y de Dios con el hombre. Dios realiza la vinculación con su pueblo en la Alianza en el Viejo Testamento y Cristo es el vínculo y la realización de la nueva alianza. «Muy gradualmente y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres mediante los profetas. En estos últimos días nos habló por el Hijo, al que nombró heredero de todas las cosas por medio del cual, igualmente creó los mundos y los tiempos.

---

(82) 1 a Tim. 2,4-6.



Así la revelación multifacética del Dios vivo ha culminado en plenitud en la revelación definitiva del Padre por su Hijo Unigénito encarnado. Y con tal fuerza y poder que como dice San Juan: «Todo el que oye y aprende la enseñanza del Padre viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, pues sólo el que viene de Dios es quien ha visto al Padre» (83). Y exalta en la primera epístola la unión en la creencia misma del Padre y del Hijo. «Quien cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios y quien ama al que lo engendró, ama al que ha nacido de Aquél» (84).

La situación diagógica del hombre con Dios en el Antiguo Testamento se patentiza en la alianza de que Dios será con los hombres como único Dios de ellos y ellos serán para El su pueblo. En el Nuevo Testamento hay un texto muy significativo de 2 Cor 6.16 que recoge la tradición bíblica del Levítico y la reconduce a Cristo. «Porque nosotros somos templo de Dios vivo; como lo dijo Dios:

«Habitaré en medio de ellos;  
y seré su Dios  
y ellos serán mi pueblo» (85).

La admiración de Paulo VI por San Pablo la recogemos ahora en fragmentos de los más significativos.

Dice el Papa: «San Pablo bien merece ser llamado un genio y quizá mayor a causa de la profundidad y de la oposición de las cosas a unir. Quiso unir en Cristo todo lo que se presentó a su inteligencia y a su amor. Quiso unir la religión de Adán, de Abraham, de Moisés, con la gracia de Cristo Jesús. Quiso unir a los paganos, los gentiles, con los judíos y los cristianos. Y esto, respetando los seres, las personas, las creencias, las herencias, las esperanzas. Así, quería que los judíos, si me atrevo a decirlo, fueran más judíos, mejores judíos. A los gentiles los quería más ellos mismos, sólo desprendidos del vicio, de la superstición».

«... *ut absorbeatur quod mortale est a vita*. Es eso mismo. San Pablo, cabría decir, no quería que los incrédulos (o los todavía no cristianos) fueran desvestidos; deseaba que lo que había en su creencia de honorable, de justo, de sustancial, de anunciador,

---

(83) Juan 6, 45-46.

(84) 1 Juan 5, 1-2.

(85) 16 Lev. 26, 12.

de prospectivo, se desprendiera de lo que pudiera restringirlo o corromperlo, fuera revestido por la caridad, fuera absorbido por la vida».

«Anunciar el Evangelio, será siempre hacer como si el momento en que se habla fuera el último momento, a la vez que el primer momento. Nunca se sabe lo que se ha terminado y lo que es origen. Así ocurre con la muerte.»

El último tiempo es siempre el primer tiempo. Nada muere, todo renace. Pablo VI tiene siempre ante los ojos la muerte, pero como puerta abierta para la resurrección. Como hombre dominado por la fe y la esperanza que no defrauda, *spes non confundit*, el destino de todo es renacer.

«San Pablo anunciaba la Buena Noticia de una manera genial. Hablaba a pequeños auditorios, escribió algunas cartas deprisa (las dictaba muy rápidamente), y creyó mucho tiempo que todo se iba a acabar. Y, sin embargo, se proponía a todo el universo, a toda la historia.»

#### ADMIRACION POR EL MENSAJE DE SAN PABLO

El Papa se admira y entusiasma del mensaje de San Pablo, de su Evangelio que es el Evangelio del Hijo, de su acento universal propuesto a todo el universo y a toda la historia.

«No hay nada en el hombre que no haya sido utilizado por él, ¿qué digo utilizado?, más aún, realzado, exaltado, y, si hacía falta, rescatado, reparado, restaurado, llevado a su más alta potencia. Así hace la luz: vuelve a crear» (86).

Relea sus cartas desde ese punto de vista. Verá qué cerca está del hombre moderno.

En la obra que ha escrito Ricciotti sobre San Pablo, recuerdo que dice que San Pablo aprovechaba incluso los obstáculos, los velos, las cosas mezquinas, inspiradas por el sentimiento sectario se servía de eso para aumentar la difusión de su Evangelio. «De eso —dice— me alegro y me alegraré siempre». En ese Castro Pretorio donde estaba sujeto con una cadena (¿y quién no tiene su cadena?) Pablo charlaba con su guardián, que permanecía

---

(86) Diálogos con Paulo VI. Jean Guitton.

tres días con él. Y unas veces era un italiano, otras veces un soldado llegado de Pannonia o de Macedonia. San Pablo charlaba: yo diría que dialogaba con intención, sin intención, a tiempo, a contratiempo, con éxito, sin éxito. Ahí está el diálogo con el que tenemos al lado, con el taxista, con el vecino de ocasión. A veces intercambio trivial. A veces una sola palabra que resume el Evangelio.

Pablo VI ha pretendido dialogar a ejemplo de San Pablo con todo el mundo. De ahí su universalidad y su viva inquietud por el ecumenismo.

Las dos palabras en que entra ese difícil prefijo *día* resumen el método de San Pablo: diálogo, dialéctica.

Agregaríamos por nuestra cuenta que el *día* es una de las preposiciones que más utiliza Pablo *día* a través, de por, por medio de, se suele referir a la mediación de Cristo. Su sujeto en la preposición suele ser el Padre.

## CRISTO, VINCULO VIVO DE SINTESIS

San Pablo unía la tesis y la antítesis, pero Cristo era el vínculo vivo de la síntesis (87).

Aquí pienso yo que cabría señalar que la tesis y la antítesis no caían como en la artificiosa dialéctica de los modernos en el vacío. Tenía su concreción en Cristo. No era mero idealismo del pensamiento, sino realidad viva en Cristo, que también al final, en su pleroma, asumirá en sí el cosmos y la historia.

Parece que esa necesidad de unir los contrarios era tan fuerte en San Pablo que dirigía hasta sus itinerarios. San Pablo oscilaba entre ciudades contrarias: Jerusalén y Toma. Y las ciudades intermedias, como Efeso, Corinto y Atenas eran sólo lugares de paso.

«Las comunidades fundadas por San Pablo han desaparecido. El Islam ha ocupado todas las tierras que él había evangelizado. Sólo queda Roma... que Pablo no había fundado. En resumen, de lo que hizo él no queda piedra sobre piedra, eso también, si no recuerdo mal, es observación de Ricciotti. Pero, desde el punto de vista espiritual, San Pablo es más actual y más vivo que nun-

---

(87) Del libro citado de Guitton.

ca». Lo es, diría yo, porque es eterno, porque es quien más hondamente, con San Juan, ha penetrado el misterio de Cristo, que es el de ayer, el de hoy y el de siempre.

Añadiría yo, pero no acontece también algo parecido con San Agustín el mejor conocedor de San Pablo. ¿Qué fue de la Iglesia, de Tagaste y Cartago? y sin embargo, Agustín ha rebrotado, se ha reabierto, ha renacido vigorosamente en la teología y el pensamiento moderno (88).

Se puede decir que en nuestros días proyectamos sobre él más claridades, y que él soporta muy bien las novedades de este tiempo, como si las hubiera previsto. Se diría que ha escrito para la era de los cosmonautas o de los atómicos, para este momento de la historia en que todo se ensancha, pero en que toda podría también acabarse.

San Pablo, piensa el Papa, es actualísimo porque soporta muy bien las novedades de este tiempo como si las hubiera previsto (89).

Se tiende más que nunca a Aquel que nos posee y nos impulsa, en que la fe es más que nunca la sustancia de lo que se espera, en que las cosas de la historia visible, más que nunca, revelan lo eterno invisible. Las ideas clave de San Pablo sobre el «cuerpo místico», sobre el cosmos, sobre el sentido de la historia y del tiempo, sobre el gobierno colegial y sobre la autoridad de Pedro, sobre el matrimonio, sobre la eucaristía, sobre los contactos, sobre el celo, sobre el apostolado de los seglares, sobre el testimonio histórico, ¡cómo han reaparecido en este último Concilio, y eso por la fuerza misma de las cosas, por obediencia a los signos del tiempo! Y también lo que se podría llamar su estrategia apostólica: ese cuidado de tocar en los centros nucleares y llevar el impulso a los extremos del mundo. Al ir a Bombay y a Nueva York, pensaba en eso.

Y todo ello, diría yo, sucede debido al Cristocentrismo, al hecho de que siendo Cristo el fundamento en virtud del cual todas las cosas son y constan, pues en El ha sido creado, todo confluye hacia su parusía final y a su plenitud. Por ello dice el Papa: El centro es el Cristo, Cristo sólo. Recuerde: El Cristo es la imagen

---

(88) Libro Diálogos.

(89) *Ibíd.*

del mundo invisible, del Dios invisible. «Todo ha sido creado por él y para él». Recuerde a Dante:

En su profundidad, vi que se encierra,  
unido por el amor en un solo todo,  
lo que se manifiesta en el universo entero.

El mismo cosmos participa en la redención del hombre.

## EL CENTRO ES JESUS Y JESUS CRUCIFICADO

El centro es Jesús, y JESUS CRUCIFICADO.

Después de haberlo sacrificado todo, San Pablo piensa inmortalarse aún más perfectamente: tiene la idea de que siempre hay que avanzar, y esa idea es en él como un tormento. Recuerdo lo que escribe a la gente de Filipos: «No, no he alcanzado el objetivo que me proponía; no soy perfecto; pero prosigo mi carrera para intentar alcanzar al Cristo Jesús, como él me alcanzó».

Se sabe también cuál era el texto preferido por Pablo VI entre todos los de San Pablo.

«Considero que los sufrimientos de estos tiempos no pueden compararse con la gloria que ha de manifestarse en nosotros (90). Toda la creación suspira y sufre con dolores de parto (91). Y si bien es cierto que esperamos lo que no vemos, también lo es que lo esperamos con perseverancia» (92).

«Todo concurre para mayor bien de quienes aman a Dios. ¿Si Dios está con nosotros, quién puede estar contra nosotros?» (93).

«¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿Serán las tribulaciones, será la angustia, será la persecución, será la desnudez, será el peligro, o la espada, será porque tal como está escrito. «Por tu causa nos dan muerte todos los días?»

«Pero en todas estas cosas, nosotros somos más que vencedores, en méritos de Quien nos ha amado.»

---

(90) Con este otro Tom. 8, 18, 19.

(91) *Ibíd.* 22.

(92) *Ibíd.* 23.

(93) Rom. 8, 31.

«Y así es por cuanto tengo la seguridad de que ni la muerte, ni la vida, ni las cosas presentes, ni las cosas futuras, ni las alturas, ni las profundidades, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Jesucristo Nuestro Señor» (94).

#### (SER DE CRISTO). CRISTO VIVE EN EL CRISTIANISMO

Llegados a este extremo convendría esbozar un poco la doctrina de San Pablo en una primera aproximación de síntesis. Pues tal vez lo más remarcable sea aquí la síntesis.

El cristianismo se inviscera e injerta en Cristo que según San Juan es el Verbo de Vida, por el bautismo. Por ello la frase más enérgica de San Pablo consiste en afirmar que el cristiano es ser de Cristo. Dice así en Romanos: «En efecto, ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno de nosotros muere para sí mismo, pues si vivimos y si morimos para el Señor morimos. Tanto, pues, si vivimos como si morimos pertenecemos al Señor o (somos) del Señor. Porque para esto Cristo murió y retornó a la vida para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos (95). (Somos) de Cristo, somos pertenencia de Cristo. Su muerte es para el cristiano (con) muerte y (con) sepultura con él. Por su resurrección con El consurreccionamos». El cristianismo es una abocación ontológico-crítica o teologal a Cristo.

Cristo tiene su morada en aquellos que le pertenecen (96).

Cristo vive en ellos como el espíritu que crea nueva vida. En Cristo el cristiano muerto para el poder del pecado vive en nosotros en el cristiano, es obra de la gracia ello mismo gracia por amor de Dios San Pablo lo expresa lúcidamente en este texto de los Efesios entre otros muchos:

«... éramos por naturaleza hijos de ira exactamente como los otros... Dios, sin embargo, rico como es en misericordia por el mucho amor con que nos amó también a nosotros muertos por nuestros pecados nos vivificó juntamente con Cristo, de Gracia habéis sido salvos —con él nos resucitó...» (97).

---

(94) *Ibíd.* 35-37.

(95) *Rom.* 14, 7, 10.

(96) *Rom.* 8, 10.

(97) *Efesios* 2, 3-6.

El cristiano que es ser de Cristo, hombre de Cristo tiene con ello una forma ontológica nueva un ser divino sobrenatural que hace al hombre hijo de Dios en la adopción que nos logra el Hijo. Por ello dice en Gálatas: «Pues todos los que ya fuisteis bautizados os habéis revestido de Cristo» (98). Sin embargo, el cristiano gime por un revestimiento en plenitud en Cristo: «Pues sabemos —dice San Pablo— que si nuestra morada terrestre, nuestra tienda, es derruida, tenemos un edificio hecho por Dios; una casa no fabricada por mano de hombre, eterna, situada en los cielos. Y por esto gemimos anhelando ser sobrevestidos de nuestra morada celestial; puesto que así nos encontraremos vestidos, no desnudos. Porque realmente los que estamos en esta tienda gemimos agobiados, por cuanto no queremos ser desvestidos, sino sobrevestidos de suerte que lo mortal quede absorbido por la vida» (99).

«De modo que si alguno está en Cristo nueva criatura es. Lo viejo pasó. Ha empezado lo nuevo» (100).

Ser de Cristo, estar en Cristo y ser nueva criatura son sinónimos.

## EL CRISTIANO, IMAGEN DE CRISTO

El cristiano, nueva criatura en Cristo vestido en él, trabaja por revestirse más y más en su vida para que sea absorbido lo mortal.

De esta manera se conforma en Cristo y como dice San Pablo es factura de Cristo a su imagen. Es cierto que ser hombre de Cristo es ser de Cristo, «pues todos los que fuisteis bautizados en Cristo os habéis revestido en Cristo», está actuado por el gran acontecimiento histórico y salvífico de Cristo su hermano mayor y cabeza de su incorporación viva a El, pero aún necesita de la prueba final de su examen ante el tribunal escatológico de Cristo. San Pablo vincula intrínsecamente el ser del cristiano a Cristo y utiliza una serie de preposiciones griegas que nos señalan con

---

(98) Gálatas 2, 37.

(99) 2 Cor. 5, 1-5.

(100) 2 Cor. 5, 17.

fuerza inusitada el sentido específico y peculiarísimo de esta vinculación conformativa de nueva relación sobrenatural (101).

El cristiano es un (*symmorphos*) uniformado con Cristo (*symphytos*) un desarrollo eficiente con El.

Todo ello el ser cristiano, el ser de Cristo es vida en el Espíritu porque «... si alguno no tiene vida en el Espíritu de Cristo ese tal no *pertenece a Cristo*. En cambio si Cristo está en nosotros aunque el cuerpo está muerto por causa del pecado, el espíritu tiene vida por causa de la justicia...» (102).

«Por consiguiente, deudores somos: pero no a la carne...

Porque todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios estos son hijos suyos. Y vosotros no recibisteis un espíritu que os haga esclavos y os lleve de nuevo al temor, sino que recibisteis un Espíritu que os hace hijos adoptivos en virtud del cual clamamos «Abba Padre». El espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y sí hijos también herederos: herederos de Dios y (coherederos de Cristo), puesto que padecemos con él y así también con él seremos glorificados...» (103).

Es interesante subrayar que la herencia con el Padre y la filiación nos vienen como coherederos con Cristo, que el reino prometido será en sociedad con Cristo y que este (con) de la preposición con Cristo va a que con El morimos y con El conresucitamos, que con El padecemos, nos conrucificamos y también con El seremos glorificados.

El ser del cristiano atraviesa el área del vivir y del morir porque en Cristo tenemos una razón de vivir... por la existencia del Espíritu de Jesucristo según mi ávida expectación y mi esperanza de que en nada seré defraudado con toda valentía, ahora como siempre Cristo será públicamente magnificado en mi cuerpo ya sea mediante la vida, ya sea mediante la muerte. Pues para mí el vivir es Cristo y el morir una ganancia (104). Y este ser de Cristo viene a ser *simul* la construcción de la Iglesia. En el cristianismo la Eclesiología viene unida a la Cristología. Pablo VI entendió y expresó enérgicamente desde la publicación de

---

(101) Está el *dia* por medio de Cristo *esta eis* (hacia) él o (en) él está (en) El y está *syn* (con) el está aquí y siempre también en la consumación.

(102) Rom.

(103) Rom. 8, 12-18. La herencia de Dios es coherencia en Cristo.

(104) Fil. 1, 19-22.



la «Eclesiam suam», que la Iglesia es la casa de Dios, es decir, que los cristianos son la edificación de Dios (105), lo cual reafirma en la Carta a los Efesos, cuando señala como finalidad y cifra de toda la vida cristiana «la construcción del cuerpo de Cristo» (106).

## EL MISTERIO DE CRISTO

Este es el misterio de Cristo que necesariamente vive el cristiano y el misterio simultáneo de la Iglesia como sacramento de salvación en Cristo. El misterio de Cristo que el mismo Jesús es la manifestación del misterio escondido en generaciones y en los siglos es el misterio abierto por Dios «cuando vino la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que rescata a los que estaban bajo la ley a fin de que recibiéramos la adopción filial. Y prueba de que sois hijos es que Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá Padre! Así que ya no eres sino hijo y si hijo, también heredero por Dios» (107). El misterio de Cristo es la realidad salvífica la verdad de la fe en Cristo que libera para el estado de libertad. Y San Pablo, como él lo atestigua y advierte que podéis pecar de mi penetración en el misterio de Cristo», misterio que no fue dado conocer a los hombres como ahora ha sido revelado... por medio del Evangelio (108). Es el evangelio de las insondables riquezas de Cristo (109). A San Pablo se le ha dado el don y la función de «La luz sobre la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que se dé ahora a conocer a los principados y potestades en los ciclos por medio de la Iglesia la multiforme sabiduría de Dios según el designio eterno que ha realizado en Cristo Jesús, nuestro señor, en el cual tenemos la confiada libertad y el acceso seguro por medio de la fe en El» (110).

El misterio de Cristo se reconduce al misterio de la Iglesia. La Iglesia recoge en su centro el misterio de nuestra religión. La

- 
- (105) 1 Cor. 3, 9.  
(106) Efesios 4, 12.  
(107) Gálatas 3, 4, 7.  
(108) Efesios 3, 5, 7.  
(109) *Ibíd.* 3, 8.  
(110) Efesios 3, 10, 13.

Iglesia es la casa de Dios, del Dios vivo, columna y soporte de la verdad y sin lugar a dudas grande es el misterio de la religión (111).

El fue manifestado en carne  
justificado en espíritu  
visto por los ángeles  
proclamado entre gentiles  
ascendido en gloria (112).

San Pablo resume el misterio de la religión como misterio de Cristo mediador. Pero donde San Pablo nos da una visión panorámica del misterio de Cristo y de su doctrina es en los grandes himnos cristológicos de Efesios y Filipenses.

### EL HIMNO CRISTOLOGICO DE LOS EFESIOS

Comienza el himno de los efesios con la invocación al Padre eterno de Nuestro Señor Jesucristo al Padre Ingénito del Hijo Unigénito, Padre Eterno que nos bendijo en Cristo antes de la creación del mundo.

Himnos cristológicos los Efesios

Bendito Dios, padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual, en los cielos en Cristo, por cuanto nos eligió en él, antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia. En su amor nos predestinó, a ser hijos adoptivos para él, por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos ha agraciado en el Amado. En él tenemos la redención por medio de su sangre, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, que ha prodigado con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según el benévolo designio, que se había formado de antemano, referente a la economía, de la comunicación de los tiempos, recapitular todas las cosas en Cristo, las que están en los cielos, y las que están en la tierra. En él fuimos también

---

(111) 1 Tim. 3, 15-16.

(112) 1 Tim. 3, 16.

agraciados con la presencia predestinados según previo decreto del que lo impulsó todo conforme a la decisión de su voluntad, a ser nosotros alabanza de su gloria, los que previamente tenemos puesta en Cristo la esperanza.

En él también vosotros, tras haber oído la palabra de la verdad del evangelio de vuestra salvación, en él también después de haber creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, el cual es prenda de nuestra presencia, para la redención del pueblo de Dios aquinó para sí, para alabanza de su gloria.

Este himno maravillosa visión panorámica del misterio de Cristo de la verdad y realidad que es Cristo de su pleroma o plenitud sobre el cosmos sobre la historia y sobre la Iglesia como Cabeza sobre todas las cosas y como «La Plenitud del que lo llena todo en todo» (113).

El misterio de Cristo como verdad y realidad de Cristo, Hijo Unigénito de Dios y hombre, nos ha liberado para el estado de libertad (115) para la libertad de los hijos de Dios.

Y nos ha llevado a la justificación fruto de la justicia o salvación concedida por Dios gracias a la fe y con ella a la recepción de esa justicia salvadora de Dios que implica la abolición del hombre viejo y el nacimiento del nuevo. Justificación que requiere del hombre la obediencia de la fe (116). Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión cuentan, sino la fe que actúa a través del amor (117).

El himno de los efesios, que ha girado en torno del pleroma de Cristo que lo ha exaltado junto con su poder recapitulador y salvífico acentúa la fuerza única incomparable del Verbo de Dios, por el cual todas las cosas en él constan y como Cristo Redentor en él se ha realizado la economía de la salvación.

La recapitulación de todas las cosas las que están en los cielos y las que están en la tierra.

Corresponde a este himno paulino de los Efesios como su pareado el himno cristológico de los Filipenses, donde el pleroma

---

(113) Efesios 1, 3, 14.

(114) Efesios 2, 22-23.

(115) Gálatas 5, 1.

(116) Rom. 1, 5.

(117) Gálatas 5, 6.

de Cristo reviste en cierto modo más expresos vislumbres por la condición teándrica de Cristo debida a su unión hipotática de Dios-Hombre. En la Konesis de Cristo resalta su humillación y obediencia, pero destaca aún más su adhesión a la voluntad divina y la finalidad determinada de la Encarnación. El «Aquí estoy» del salmo (118) es la entera asunción y responsabilidad de Jesús al sacrificio. Resuena aquí el Padre pase de mí este cáliz, si es posible, pero hágase tu voluntad» (119). Asimismo lo que dice en los Hebreos. ... Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo, holocaustos y expiaciones por el pecado, no te fueron agradables. Entonces dije: aquí estoy, en el rollo del libro así está escrito de mí, para cumplir ¡Oh! Dios tu voluntad (120).

Y precisamente lo que Cristo dice del venir al mundo (121) porque para eso vino al mundo.

La visión panorámica cristológica de Filipenses. San Pablo nos ordena ardientemente, tened entre vosotros estos sentimientos los mismos que tuvo Cristo (122), el cual siendo de condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomando condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres».

Y presentándose en el porte exterior como hombre, se humilló a sí mismo, tomando condición de esclavo, haciéndose obediente hasta la muerte de cruz. Por lo cual Dios, a su vez, lo exaltó, y le concedió el nombre sobre todo nombre (123).

## LA KONESIS DE CRISTO

Este himno cristológico de Filipenses, subraya la Konesis, la humillación y obediencia de Cristo a la voluntad del Padre escondida por siglos y generaciones abierta ahora por aquel que vino a dar testimonio de la verdad siendo él la Verdad. La humillación y obediencia hasta la muerte es fuente de méritos en Cristo. Dios lo exaltó y le concedió un nombre sobre todo hombre

---

(118) Salmo 40, 7-9.

(119) Relato de la pasión de los evangelistas (La oración del huerto).

(120) Hebreos 9, 5-8.

(121) Hebreos 9, 5.

(122) Fil. 2, 5.

(123) Fil. 2, 6, 11.

y para que toda lengua confiese que Jesucristo es Señor (Dios) para gloria de Dios Padre. Cristo es el Señor en el que acontece la realidad del triunfo sobre la muerte (124), su glorificación, su actualización en ella, su dominio sobre la Iglesia como cuerpo y edificación suya y con ella toda la creación cuyo pleroma es, y a la que impulsa a una liberación propia.

Así en estos dos himnos trascienden en el misterio de Cristo Hijo Unigénito de Dios, rey del universo y de la creación y de la historia. Pleroma de todo lo que es y consta, y al mismo tiempo como Dios hombre, siervo y obediente hasta la muerte, realizador de la voluntad divina en la adopción de la cruz.

### EL MISTERIO DE CRISTO Y LA IGLESIA

Por eso San Pablo que ve en la Iglesia el misterio de Cristo pide para que el Dios de nuestro Señor, el Padre de la Iglesia, de espíritu de sabiduría y de revelación los ojos de vuestra conversión, sepáis cuál es la esperanza de su llamada, cuál la riqueza de la gloria de su herencia en el pueblo santo, cuál la extraordinaria grandeza de su poder, con respecto a nosotros los que creen según la eficacia del poder de la fuerza que desplegó en Cristo resucitándole de entre los muertos y sentándole a su derecha en los cielos... (126).

Y todas las cosas las puso debajo de sus pies; y la dio como cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia que es su cuerpo la plenitud del que lo llena todo en todo (137) Jesucristo es el pleroma de los himnos cristológicos paulinos, es la plenitud del que lo llena todo en todo.

(124) La victoria se tragó a la muerte. ¿Dónde está Oh muerte tu victoria? ¿Dónde Oh muerte tu aguijón? 9125.

(125) Rom. 8, 21.

(126) Efesios 2, 17-21.

(127) Efesios 2, 22-23.